"Id y anunciad el Evangelio"

Programación Pastoral 2018-2019

COMUNIDADES **VIVAS** Y **ACTIVAS**

Diócesis de Zaragoza

1. PRESENTACIÓN 3

2. INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS Y SEGUIMIENTO 7
NUEVA ESTRUCTURA DE LAS DELEGACIONES EPISCOPALES 10
ESQUEMA DE LA PROGRAMACIÓN PASTORAL 2018-2019 11
ESQUEMA GENERAL DEL PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2015-2020 12

3. NECESIDADES PASTORALES Y RESPUESTAS ECLESIALES PRIORITARIAS PARA EL CURSO 2018-2019 13
NECESIDAD PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS: RENOVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA 13
RESPUESTA PASTORAL: REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS 14
PARA LA REFLEXION PERSONAL Y EN GRUPO 20

4. PRESENTACIÓN DE LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS 21

5. MATERIALES PARA LA ORACIÓN EN TORNO A LA PROGRAMACIÓN DIOCESANA 35

6. OBJETIVOS, LÍNEAS DE ACCIÓN DIOCESANAS Y RESPONSABLES DE SU DESARROLLO 43

7. PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN PARA UNIDADES PASTORALES, PARROQUIAS, GRUPOS Y MOVIMIENTOS 47

8. CALENDARIO DIOCESANO 49

9. ESQUEMA ORIENTATIVO PARA REALIZAR LA PROGRAMACIÓN PASTORAL EN VUESTRA UNIDAD PASTORAL, PARROQUIA, GRUPO O MOVIMIENTO 52

SIGLAS DE LOS DOCUMENTOS CITADOS

ChL: Christifideles laici. Exhortación Apostólica sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo, Juan Pablo II, 1988.

CiV: Caritas in veritate. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad, Benedicto XVI, 2009.

CLIM: Cristianos laicos, iglesia en el mundo. Conferencia Episcopal Española, 1991.

DCE: Deus caritas est. Carta encíclica, Benedicto XVI, 2005.

DGC: Directorio General para la Catequesis, Congregación para el Clero, 1997.

EG: Evangelii gaudium. Exhortación Apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual, Francisco, 2013.

EN: Evangelii nuntiandi. Exhortación apostólica sobre la evangelización del mundo contemporáneo, Pablo VI, 1975.

GD: Gaudete in Domino. Exhortación apostólica sobre la alegría de ser cristiano, Pablo VI, 1968.

GE: Gaudete et Exsultate. Exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, Francisco, 2018.

GS: Gaudium et spes. Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, Concilio Vaticano II, 1965.

IMSPA: Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo de Aragón. Carta pastoral de los obispos de las diócesis aragonesas, 2016.

LF: Lumen fidei. Carta encíclica sobre la fe, Francisco, 2013.

LG: Lumen gentium. Constitución dogmática sobre la Iglesia, Concilio Vaticano II, 1964.

NMI: Novo millennio ineunte. Carta apostólica al concluir el gran jubileo del año 2000, Juan Pablo II, 2001.

OPQ: Oeconomicae et pecuniariae quaestiones, Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero. Congregación para la Doctrina de la Fe y Dicasterio para el Servicio del desarrollo humano integral, 2018.

RFIS: El Don de la vocación presbiteral. Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis, Congregación para el clero, 2016.

SC: Sacrosanctum concilium. Constitución dogmática sobre la sagrada Liturgia, Concilio Vaticano II, 1964.

UUS: Ut unum sint. Carta encíclica sobre el empeño ecuménico, Juan Pablo II, 1995.

CÓMO UTILIZAR ESTE CUADERNO DE TRABAJO

Tienes en tus manos un cuaderno de trabajo fruto de la reflexión del Pueblo de Dios, del Consejo Episcopal, del Consejo Presbiteral y del Consejo Diocesano de Pastoral.

Este material centra las necesidades pastorales y las respuestas eclesiales para este curso 2018-2019, en aplicación del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020:

a. Revitalizar las comunidades cristianas
b. Edificar una Iglesia de "puertas abiertas": acogedora, comunitaria y sencilla.

Se ofrece un esquema de preguntas para una sesión de trabajo-formación respecto a cada una de las respuestas anteriores. También incluimos diversos materiales para la oración en vuestras parroquias y comunidades, que podéis utilizar o adaptar a vuestras necesidades. Finalmente, este cuaderno de trabajo incluye otros apartados importantes:

1. Los objetivos, las líneas de acción diocesanas para 2018-2019 y los responsables diocesanos de su desarrollo.
2. Una propuesta de planificación pastoral para parroquias, grupos y movimientos.
3. El calendario diocesano para 2018-2019.

Os invitamos a la presentación de esta programación pastoral que tendrá lugar en el Encuentro diocesano, el sábado, **29 de septiembre en el colegio diocesano "Santo Domingo de Silos"**, en Zaragoza, presidido por D. Vicente Jiménez, arzobispo de Zaragoza.

1. PRESENTACIÓN

Queridos diocesanos:

1. *En continuidad con el Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020.* La Programación Pastoral del curso 2018-2019 es avance y desarrollo del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020, que tiene como lema: *Id y anunciad el Evangelio* (*Mc* 16, 15). El Plan es un instrumento al servicio de la evangelización y entraña una programación de la acción pastoral para toda la Diócesis. El Plan es más amplio, más genérico y más largo en el tiempo. La Programación es más corta, más concreta y es para un curso pastoral. La Programación Pastoral explicita y desarrolla algunas de las necesidades pastorales y marca unos objetivos determinados con sus correspondientes acciones y organismos responsables de realizarlas.

2. *La Programación Pastoral de este curso 2018-2019* se inscribe en la necesidad pastoral de la *renovación personal y comunitaria* y en la respuesta eclesial prioritaria de *revitalizar las comunidades cristianas*. El lema es: *Comunidades vivas y activas*.

Revitalizar significa dar más fuerza y vitalidad a algo. En nuestro caso, se trata de promover una mayor renovación personal y comunitaria en nuestra Diócesis de Zaragoza. El Espíritu Santo, "con la fuerza del Evangelio rejuvenece la Iglesia, la renueva incesantemente y la conduce a la unión consumada con su Esposo" (*LG*, 4). "El Espíritu es la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Padre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia" (*DCE*, 19).

Como se dice en la presentación del contenido y sentido de los objetivos, la revitalización de las comunidades cristianas exige ponernos todos en estado de *conversión*; supone vivir en clave de *alegría* cristiana; y vivir "la llamada a la *santidad*, procurando encarnarla en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió 'para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor' (*Ef* 1, 4)" (*GE*, 1).

La revitalización, según se indicaba en las respuestas al cuestionario para elaborar el Plan Diocesano de Pastoral y se repite en la presente Programación, hay que hacerla desde cinco claves: desde *el corazón del Evangelio*; desde l*a misión y el servicio*; desde *la comunión*; desde *el estilo de Jesús*; desde *la formación de los laicos* y de todos los agentes de pastoral.

3. *Focos principales de la Programación.* Entre los focos principales de la Programación de este curso 2018-2019, debemos fijarnos preferentemente, aunque no de manera exclusiva, en: las parroquias; los laicos; la aplicación del Directorio de Catequesis para la Iniciación Cristiana; los jóvenes.

- *La parroquia*. Según nos propone el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (número 28), "tiene que estar en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no puede convertirse en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos". La parroquia es "la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (Juan Pablo II). "La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y celebración". La parroquia, decía Juan XXIII, es como la fuente del pueblo a la que todos van a beber para seguir caminando (cfr. Evangelii Gaudium, 28).

- *Los laicos*. El Papa Francisco en la citada exhortación apostólica *Evangelii Gaudium* (número 102) presenta el laicado como uno de los desafíos eclesiales. Me-

rece la pena leer despacio este número. Dice el Papa: "Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis y la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limitan muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante" (*EG*, 102).

- *La aplicación del Directorio de Catequesis para la Iniciación Cristiana*. En la actual situación social, cultural y eclesial, y conscientes de que la *evangelización es una realidad rica, compleja y dinámica, que comprende momentos esenciales y diferentes entre sí* (cfr. *DGC*, 63), la necesidad de una nueva Evangelización requiere una decidida y valiente renovación de la pastoral de la Iniciación Cristiana, que es ***vital en toda la Iglesia particular*** (*DGC*, 91), para así poder afrontar los retos de los cristianos de hoy y para dar respuesta coherente a la pluralidad de situaciones presentes en nuestras comunidades eclesiales, necesitadas de una revitalización. Tenemos que hacer una buena *recepción eclesial* y una *fiel aplicación* del nuevo Directorio para la Catequesis de la Iniciación Cristiana, para que dé los frutos deseados en la renovación de nuestra Diócesis.

- *Los jóvenes*. El Sínodo de los Obispos, que se celebrará en Roma en el mes de octubre de 2018, tratará sobre *los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.* Va a ser

una oportunidad para revitalizar nuestra pastoral juvenil y vocacional. Trabajemos el documento presinodal elaborado por los jóvenes; tengamos presente el *Instrumentum laboris*, que se estructura en torno a estos tres momentos: "reconocer", "interpretar" y "elegir". Estemos muy atentos a las orientaciones de la posterior exhortación postsinodal del Papa Francisco.

4. *Conocimiento y aplicación por parte de todos en un clima de sinodalidad. "La mística de vivir juntos".* Todos los diocesanos, sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos debemos conocer, recibir y aplicar la Programación Pastoral 2018-2019, *en señal de comunión, sinodalidad y corresponsabilidad*. En el mundo de hoy, con tantas posibilidades de comunicación, "sentimos el desafío de descubrir y transmitir la mística de vivir juntos, de encontrarnos, de apoyarnos, de participar de esa marea algo caótica que puede convertirse en una verdadera experiencia de fraternidad, en una caravana solidaria, en una santa peregrinación. De este modo las mayores posibilidades de comunicación se traducirán en más posibilidades de encuentro y de solidaridad entre todos" (*EG*, 87).

5. *Bajo el signo de la esperanza.* Vivamos el curso 2018-2019 con fidelidad al Señor y esperanza en Dios. No estamos solos ni caminamos solos. El Señor nos acompaña en el camino como a los discípulos de Emaús (cfr. *Lc* 24, 15).

Imploramos la poderosa intercesión de Nuestra Señora la Virgen del Pilar, madre y estrella de Evangelización.

Mons. Vicente Jiménez Zamora

Arzobispo Metropolitano de Zaragoza

2. INTRODUCCIÓN: OBJETIVOS Y SEGUIMIENTO

1. La Programación pastoral 2018-2019. Este curso 2018-2019 ponemos en macha la tercera programación del Plan Diocesano de Pastoral para el quinquenio 2015-2020, el cual con el lema "Id y anunciad el Evangelio", fue aprobado por nuestro arzobispo, D. Vicente Jiménez, y presentado en el Encuentro Diocesano de Pastoral celebrado el 26 de septiembre de 2015.

Cada programación anual va desarrollando poco a poco nuestro Plan Diocesano de Pastoral, con la idea clave de que ambos son un instrumento al servicio de la misión evangelizadora de la Iglesia diocesana, para orientar en una misma dirección la acción pastoral. Como hemos insistido en otras ocasiones con nuestro arzobispo y pastor, de este modo manifestamos la comunión de la Iglesia y facilitamos su misión. Como el principal agente evangelizador es el Espíritu Santo, él nos facilitará en este curso un nuevo impulso para trabajar y caminar unidos en un mismo horizonte, coordinando y compartiendo criterios, planteamientos y acciones a nivel diocesano y de unidades pastorales y parroquias.

La respuesta elegida para 2018-2019 ha sido "Revitalizar las comunidades cristianas" y está íntimamente unida con las otras respuestas que vamos trabajando desde hace tres cursos: desarrollar una pastoral misionera al encuentro de las personas, especialmente de las familias y de los jóvenes y edificar entre todos una iglesia diocesana de "puertas abiertas": acogedora, comunitaria y sencilla. Por eso, el lema elegido para esta nueva programación va a ser "Comunidades vivas y activas".

Una vez más, agradecemos la buena acogida que va teniendo cada año la Programación pastoral anual a nivel diocesano en las Delegaciones y vicarías y, de forma más desigual, la acogida en las nuevas unidades pastorales y en las parroquias.

2. Objetivos de la Programación anual 2018 - 2019. Para elaborar la tercera programación, hemos seguido la pauta establecida para elaborar las anteriores. Por un lado, se ha llevado a cabo un nuevo proceso de consulta a través de una encuesta digital para conocer qué otra respuesta pastoral, de las cinco que se plantean en el capítulo cuarto del Plan Diocesano, era la urgente y necesaria en nuestra diócesis para el curso 2018-2019. Las respuestas han ascendido a 127. Este año ha habido más respuestas comunitarias (parroquias, delegaciones, movimientos, comunidades de religiosos) que, para el desarrollo y aplicación del Plan, son más significativas. También nos han transmitido diversas experiencias de cómo elegir las prioridades en las que ha habido una reflexión en común y una decisión colegiada. De las respuestas individuales, un 80 % se han identificado como aportaciones de laicos y la gran mayoría se califican como participantes activos en la vida de la iglesia (el año pasado era un 65 %). Respecto a las parroquias, encontramos respuestas de todas las vicarías, también de los ámbitos rural y urbano. La

opción más elegida con un 76 % de respuestas ha sido: "Revitalizar las comunidades cristianas".

Por tanto, esta consulta ha sido tenida en cuenta y se ha hecho de ella un discernimiento pastoral comunitario en los consejos presbiteral y pastoral de mayo, haciendo ambos órganos sus propias aportaciones. En un momento posterior, la Delegación episcopal para la aplicación y seguimiento del Plan Diocesano y las Delegaciones episcopales se reunieron en el mes de junio por áreas. Éstas han ayudado a concretar las líneas diocesanas de acción y han compartido el calendario que se ofrecen en los capítulos 6 y 8 de este cuaderno.

En consecuencia, a partir de todo este proceso sinodal, se ha elegido como nueva respuesta pastoral para 2018-2019: "Revitalizar las comunidades cristianas", que corresponde a la respuesta número 5 del Plan Diocesano de Pastoral y que la vamos a desarrollar en seis objetivos, como se verá en el capítulo número 3. Recalcamos la continuidad de este objetivo con los otros trabajados en cursos anteriores: Iglesia en salida y de puertas abiertas, acogedora, sencilla y comunitaria; por ello, al final de este capítulo recordamos de nuevo el esquema del Plan Diocesano con las 5 respuestas pastorales pensadas para los cinco años que dura el Plan. Por las mismas razones, se ha visto necesario seguir trabajando la respuesta del curso anterior, "Edificar una Iglesia de «puertas abiertas»: acogedora, comunitaria, sencilla", por estar muy interrelacionada con la nueva: "Revitalizar las comunidades cristianas".

Los seis objetivos específicos para lograr revitalizar nuestras comunidades son los siguientes:

1. Edificar comunidades cristianas activas y alegres que nos ayuden a crecer en la fe y a vivir el Evangelio.

2. Cultivar la conversión comunitaria de la Iglesia para crecer en sinodalidad y corresponsabilidad en las parroquias y unidades pastorales.

3. Desarrollar la participación, el protagonismo, la formación y la misión de los laicos en la Iglesia

4. Rejuvenecer y renovar los agentes de pastoral y las comunidades (parroquias, unidades pastorales, delegaciones, movimientos...).

5. Conocer, trabajar y aplicar el nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.

6. Acoger y aplicar el estilo, las conclusiones y propuestas del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

Estos objetivos dimanan de la fundamentación que tiene la necesidad pastoral detectada, así como la respuesta que hay que dar a la misma, según consta en el Plan Diocesano de Pastoral en las págs. 93-94 y 96-97, como se expondrá más adelante en el capítulo 3. Dichos objetivos serán convenientemente comentados cada uno de ellos en el capítulo 4 de este cuaderno.

Para lograr estos objetivos se van a plantear una serie de acciones a un doble nivel: diocesano y comunitario. El capítulo 6 está dedicado a las acciones diocesanas y a sus responsables, destacando la necesaria coordinación que se debe dar entre varias Delegaciones, para organizar algunas de estas acciones. Recordamos de nuevo que desde el curso pasado, el arzobispo reestructuró todas las Delegaciones episcopales por grandes áreas: área de la Palabra, área de Acción Caritativo y Social, área de Personas y Liturgia, para una mejor coordinación de la curia pastoral al servicio de la misión.

En cambio, en el capítulo 7 se formularán una serie de propuestas de acciones a nivel de unidades pastorales y parroquias. En cualquier caso, las Delegaciones episcopales, vicarías, arciprestazgos, así como las unidades pastorales y sus parroquias, los movimientos, asociaciones y las comunidades cristianas concretarán en sus programaciones propias estos objetivos específicos para desarrollar la nueva respuesta pastoral "Revitalizar las comunidades cristianas".

Seguimiento y apoyo de la programación. Para hacer el seguimiento y apoyar a las parroquias que puedan tener dificultades a la hora de planificar o poner en marcha algunas de las líneas de acción, recordamos que la Delegación Episcopal que creó D. Vicente Jiménez para la Aplicación y seguimiento del Plan Diocesano de Pastoral está a disposición de quien pida ayuda y apoyo. Recordemos también que potencia el blog del Plan Diocesano de Pastoral y dispone del correo electrónico: **planpastoral@archizaragoza.org**. Además, el día 29 de septiembre de 2018 organizará el Encuentro Diocesano de Pastoral en el colegio "Santo Domingo de Silos" para presentar la programación de 2018-2019 a toda la Diócesis.

Dicho blog del Plan Pastoral seguirá abierto y activo, por lo que invitamos a que nos enviéis aportaciones, documentos y experiencias, como ya se ha hecho durante los tres anteriores cursos. Recordamos que el blog está disponible en la web del arzobispado, en la pestaña titulada "Pastoral" en este enlace:

http://www.archizaragoza.org/pastoral

La Delegación tiene su sede en la Delegación de Apostolado seglar, Casa de la Iglesia, segunda planta, en plaza de La Seo, 5, 50001, tfno. 976 394 800. Recordamos que la Delegación dispone de un equipo formado por los siguientes miembros:

- D. Ángel Lorente (laico): Delegado episcopal
- D. Santiago Aparicio (consiliario)
- D. José Valero (laico)
- Dª Ascensión Guallar (laica)
- Dª Alba Monaj (laica)
- D. Pablo Vadillo (sacerdote)
- D. Víctor Chacón (religioso redentorista)

La Delegación para la aplicación y seguimiento del Plan Diocesano de Pastoral está integrada en el Área pastoral de la Palabra.

Por último, este material es un "cuaderno de trabajo", con un formato muy parecido al de las programaciones pastorales de cursos anteriores, aunque el Plan Diocesano, sigue siendo el referente final para consultarlo a lo largo de todo el quinquenio 2015-2020, razón por la cual a final de este capítulo se ofrece como anexo el esquema de la programación 2018-2019 en el marco del Plan Diocesano de Pastoral.

Demos gracias a Dios por todo este proceso diocesano sinodal y porque Él nos emplaza a todos sus hijos e hijas a llevar a cabo una profunda renovación pastoral, comunitaria y personal en nuestra Iglesia diocesana y en cada una de nuestras comunidades, llamándonos a la santidad, como nos indica el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium y en Gaudete et exsultate*, su nueva exhortación que, sin duda, trabajada y rezada a lo largo de 2018-2019, ayudará a revitalizar nuestras comunidades cristianas.

NUEVA ESTRUCTURA DE LAS DELEGACIONES EPISCOPALES

Para una mejor comprensión de la nueva estructura de coordinación de Delegaciones y de su implicación en la aplicación del Plan Diocesano de Pastoral y en su programación anual, se facilita la tabla que viene a continuación. Las Delegaciones se han agrupado en grandes áreas pastorales, atendiendo a la triple tarea de la Iglesia (anuncio de la Palabra, celebración de los Sacramentos y servicio de la Caridad), de este modo: Área de la Palabra, Área de la Celebración y Área de la acción Caritativa y Social, a las cuales se añade el Área de Personas (clero, miembros de vida consagrada y laicos), implicadas en la acción pastoral.

ÁREAS	DELEGACIONES EPISCOPALES
Área de la Palabra	Plan Diocesano de Pastoral Catequesis y catecumenado Enseñanza Familia y vida Pastoral de la salud Medios de comunicación social Misiones y Obras misionales pontificias Patrimonio cultural
Área de la Celebración	Liturgia Apostolado de la oración
Área de la Acción Caritativa y Social	Cáritas Manos Unidas Ecumenismo y Diálogo interreligioso Migraciones Pastoral obrera Pastoral penitenciaria Pastoral gitana
Área de las Personas	Clero Vida consagrada Apostolado seglar Pastoral de las Cofradías y Hermandades Pastoral juvenil Pastoral vocacional Pastoral universitaria

La tarea de cada una de las Delegaciones está presentada en el Estatuto de la curia diocesana de Zaragoza en la sección de pastoral (publicado en septiembre de 2017).

ESQUEMA DE LA PROGRAMACIÓN PASTORAL 2018-2019

La necesidad pastoral en la que ponemos nuestra atención este curso es la RENOVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA. Las respuestas eclesiales son:

REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Edificar comunidades cristianas activas y alegres que nos ayuden a crecer en la fe y a vivir el Evangelio.
2. Cultivar la conversión comunitaria de la Iglesia para crecer en sinodalidad y corresponsabilidad en las parroquias y unidades pastorales.
3. Desarrollar la participación, el protagonismo, la formación y la misión de los laicos en la Iglesia.
4. Rejuvenecer y renovar los agentes de pastoral y las comunidades (parroquias, unidades pastorales, delegaciones, movimientos...).
5. Conocer, trabajar y aplicar el nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.
6. Acoger y aplicar el estilo, las conclusiones y propuestas del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

EDIFICAR UNA IGLESIA DE "PUERTAS ABIERTAS": ACOGEDORA, COMUNITARIA, SENCILLA

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

1. Fomentar una acogida activa, atenta a las personas y sus situaciones, desarrollando cauces de acompañamiento.
2. Promover la renovación de pastores y agentes de pastoral para que vivan con más ilusión la misión de la Iglesia.
3. Cultivar la sencillez y la cercanía en nuestras celebraciones litúrgicas.
4. Fortalecer los lazos entre comunidades cristianas y realidades eclesiales en cada unidad pastoral.
5. Participar personal e institucionalmente en plataformas civiles y sociales que trabajan por la justicia y el bien común.

"Id y anunciad el Evangelio" (*Mc* 16,15)

"Haz que nuestra Iglesia de Zaragoza se renueve constantemente a la luz del Evangelio, y encuentre siempre nuevos impulsos de vida; consolida los vínculos de unidad..." (*Plegaria eucarística* V/d).

Este curso 2018-2019 profundizaremos en la respuesta número 5 y continuaremos desarrollando la respuesta número 3. La respuesta número 2 y última del Plan, la abordaremos el próximo curso 2019-2020.

PLAN DIOCESANO DE PASTORAL 2015-2020

PRIMERA NECESIDAD:

RENOVACIÓN PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS

- Respuesta 1: Desarrollar una pastoral misionera: al encuentro de las personas (especialmente de los jóvenes y de las familias), con nuevos lenguajes
- Respuesta 2: Seguir creciendo en la dimensión caritativa y social de la fe
- Respuesta 3: Edificar una Iglesia de "puertas abiertas": acogedora, comunitaria, sencilla

SEGUNDA NECESIDAD:

RENOVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

- Respuesta 4: Cultivar el encuentro personal con Dios y vivir el seguimiento de Jesucristo
- Respuesta 5: Revitalizar las comunidades cristianas

3. NECESIDADES PASTORALES Y RESPUESTAS ECLESIALES PRIORITARIAS PARA EL CURSO 2018-2019

El Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020 titulado *"Id y anunciad el Evangelio"* propone estas cinco respuestas pastorales a la necesidad de renovación pastoral, personal y comunitaria de nuestra diócesis, expuestas en el esquema anterior.

Durante el curso 2017-2018 hemos reflexionado y desarrollado distintas acciones que nos ayudan a *"Edificar una Iglesia de «puertas abiertas»: acogedora, comunitaria, sencilla"* y a *"Desarrollar una pastoral misionera: al encuentro de las personas (especialmente de los jóvenes y de las familias), con nuevos lenguajes"*.

Con el proceso de consulta realizado durante el mes de abril de 2018 se ha llegado a la conclusión de que la respuesta pastoral prioritaria para el curso 2018-2019 debe ser *"Revitalizar las comunidades cristianas"*. Al mismo tiempo, en continuidad con el curso anterior, se ha decidido seguir profundizando en la respuesta pastoral "Edificar una iglesia de «puertas abiertas»: acogedora, comunitaria, sencilla". Son aspectos del mismo Plan Pastoral en los que nuestra diócesis y cada comunidad cristiana debe ir profundizando.

Como el referente final es el Plan Diocesano de Pastoral quinquenal, a continuación reproducimos literalmente el texto que presenta la necesidad pastoral (pág 93-94 del libro del Plan Diocesano de Pastoral 2015-2020) así como el que desarrolla el significado de la respuesta pastoral prioritaria elegida para este año (pág 96-97).

3.1 NECESIDAD PASTORAL DE NUESTRA DIÓCESIS: RENOVACIÓN PERSONAL Y COMUNITARIA

La transformación misionera de nuestra Iglesia diocesana sólo es real y duradera si brota de una auténtica renovación personal y comunitaria que nos toque realmente las entrañas y nos transforme por dentro. Toda reforma necesita reformadores. La nueva evangelización necesita nuevos evangelizadores. Por ello, no es posible ninguna renovación pastoral que no pase primero por la conversión real de quienes somos llamados a evangelizar. Pero, *desde ahí,* y he ahí lo importante, sí es posible. Tenemos de ello múltiples ejemplos a lo largo de la historia. La Iglesia ha pasado y superado muchas crisis y tempestades, y lo ha hecho siempre gracias al Espíritu, que no ha dejado de suscitar en ella hombres y mujeres santos, testigos de la misericordia de Dios, hermanos y servidores de los más pequeños. Importa advertir que esta conversión no se refiere sólo a lo moral, sino a nuestra propia vocación y dimensión misionera, como llamada a modificar todo lo que en nuestra vida obstaculiza el testimonio de la salvación de Cristo.

Mas no se cambia el corazón, tampoco realmente las estructuras, con imposiciones y leyes, o, incluso planes pastorales, sino con y desde el amor. Así lo hacía Jesús y así estamos llamados a hacerlo en la Iglesia. Pablo, el gran apóstol de la evangelización, lo sabía bien y lo expresó claramente

en su himno a la Caridad, dirigido a la Iglesia de Corinto, quizá desgastado después de oírlo fuera de contexto en tantas celebraciones de bodas, pero que mantiene vivo y actual su originario y propio sentido eclesial (cf. *1 Co* 13,1-8). La evangelización y la renovación que ésta nos reclama, es una cuestión de amor, de amor a Cristo y a la gente, como hemos visto. Nace de encontrarnos con Él y de encontrarnos con nuestros vecinos, con nuestros amigos, con los que sufren, con los hombres y mujeres de hoy. No es ésta una carga más, una obligación, un contrato firmado. Nace de la experiencia del corazón: "Si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?" (*EG* 8). Si buscas la felicidad del otro, ¿cómo no compartir aquello que te llena la vida? "Nos urge la Caridad de Cristo" (*2 Co* 5, 14), porque el bien tiende a comunicarse, porque queremos el bien del otro. La acción evangelizadora de Jesús, nos recuerdan los evangelios, nace de esa compasión de Jesús que ve al pueblo perdido, como ovejas sin pastor (*Mc* 6,34). El mundo está necesitado de buenas noticias. El mundo necesita esta Buena Noticia, manantial de gozo y vida. Convertirnos a la misión pasa por convencernos de ello.

"A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno, tenemos un tesoro de vida y de amor que es lo que no puede engañar" (*EG* 265). Sabemos que la vida no es lo mismo con Jesús que sin Jesús (cf. *EG* 266). "Más que el ateísmo, hoy se nos plantea el desafío de responder adecuadamente a la sed de Dios de mucha gente, para que no busquen apagarla en propuestas alienantes o en un Jesucristo sin carne y sin compromiso con el otro. Si no encuentran en la Iglesia una espiritualidad que los sane, los libere, los llene de vida y de paz al mismo tiempo que los convoque a la comunión solidaria y a la fecundidad misionera, terminarán engañados por propuestas que no humanizan ni dan gloria a Dios" (*EG* 89).

Si la evangelización es cuestión de amor a Dios y al prójimo, no lo es menos la renovación de nuestra Iglesia. También es cuestión de amor: a Dios, a nuestra gente, y, también, y de forma especial, a la propia comunidad creyente, a la Iglesia. De la desafección no se genera vida. Aunque, en ocasiones, pueda hacernos sufrir, sólo desde dentro, acompañándola al pie de su propia cruz, se puede soñar otra Iglesia.

3.2 RESPUESTA PASTORAL: REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS.

Merece la pena detenernos en el verbo aquí escogido, «revitalizar». Significa dar más fuerza o vitalidad a algo, dotar a algo de nueva energía y valor, especialmente después de un periodo de cansancio, de debilitamiento.

Sin duda, el sujeto principal que ha de revitalizar nuestra Iglesia es el Espíritu. Por eso, nuestra respuesta adquiere, en primer lugar, forma de súplica: "Haz que nuestra Iglesia de Zaragoza se *renueve* constantemente a la luz del Evangelio, y encuentre siempre nuevos impulsos de vida". De nuevo, la primacía de la gracia, la iniciativa de Dios, la confianza. "El Espíritu es la fuerza que transforma el corazón de la comunidad eclesial para que sea en el mundo testigo del amor del Pa-

dre, que quiere hacer de la humanidad, en su Hijo, una sola familia" (*DCE* 19).

Junto a la súplica confiada, y de su mano, se impone la disposición a ponernos en estado de ***conversión***. Queremos abrir las puertas de nuestras comunidades a la verdad de Jesús; atrevernos a discernir, con el Evangelio en la mano y en el corazón, qué hay de Jesús en nuestras comunidades, en nuestros templos, en nuestros proyectos… y qué de mentira o de pecado, para distinguir con sinceridad y humildad qué es aquello que nos debilita o nos enferma. No hemos de tener miedo. El Papa ha puesto el dedo en la llaga al poner nombre a muchas de las tentaciones que nos acechan y apagan la vida: la acedia, la mundanidad, el pesimismo estéril, la autorreferencialidad, las guerras mutuas, el encierro o enroque en nuestras propias seguridades. Es necesario saber reconocer, con sencillez y humildad, las resistencias que presentamos a la hora de responder con fidelidad evangélica a la llamada de Jesús, para, una vez reconocidas, afrontarlas y dejar que su misericordia nos transforme. Los evangelios, recordábamos arriba, recogen varios de esos momentos en los que Jesús, en ese diálogo íntimo, cercano y familiar con sus discípulos, aborda con ellos sus cansancios y dificultades, sus fracasos y miedos, su resistencia y pecado. La Iglesia sólo puede situarse ante sí misma, ante Dios, y ante los hombres, en constante actitud de conversión y de reforma, pero con la confianza de que la gracia y la misericordia de Dios siempre es más fuerte que nuestro pecado (cf. *Rom* 5,20). Quizá todo se resuma en confiar. Cuando cueste, podemos apoyarnos y ayudarnos unos a otros. Lo sucedido en las bodas de Caná es una buena parábola de nuestra realidad. Somos testimonio vivo de la gracia de Dios capaz de convertir nuestra agua estancada en vino nupcial.

Revitalizar tiene también mucho que ver con la ***alegría***, esa que brota de afirmar la vida frente a todo lo que la niega o la apaga.

La comunidad creyente sabe que, en Jesús, no sólo tiene su origen, sino su vida y su gozo. El secreto de su vida y su fuente, el secreto de esa alegría completa que se contagia, no es otro que «permanecer» en Él, en su amor (cf. *Jn* 15,9-11). "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús" (*EG* 1). Es alegría contagiosa, capaz de impregnar la vida de la comunidad, incluso en medio de las dificultades (cf. *EG* 6). Es alegría misionera. Se extingue si te la reservas para ti. Rebosa si la compartes. Éste es el gran secreto del Reino de Dios, que Cristo encarna: somos más cuanto más nos damos a los demás; hay más alegría en dar, en darse, que en recibir (cf. *Hch* 20,35).

En consecuencia, la alegría brota cuando te encuentras con Cristo, te fías de él, y dejas que te despoje de tu autorreferencialidad para ponerte al servicio de los hermanos. Poca dicha podríamos compartir si, en tiempos recios como el nuestro, nos dejáramos llevar por la ansiedad o por la obsesión por el fracaso o éxito de la institución eclesial. Poca, si nos encerramos en la búsqueda de mil y una seguridades, porque nos da miedo quedarnos a la intemperie. La alegría que brota del Evangelio nace de ese ponernos al servicio del Reino, en esa doble expropiación de uno mismo hacia Dios y el prójimo, que Jesús vivió y vive en su propia carne.

Nuestro tiempo necesita, de verdad, comunidades cristianas alegres, llenas de vitalidad, sencillas y gozosas, agradecidas, cordiales y acogedo-

ras, sin miedo, que, en clave de fidelidad creadora y amorosa, y atentas a los signos de los tiempos, se dejen conducir por el Espíritu en su pasión por la vida. Necesitamos comunidades que se dejen sorprender cada día por la vida y por el Evangelio, que eduquen la mirada para poder contemplar el gozo de Dios en la vida y en la historia, en el rastro del amor humano y en la naturaleza; comunidades vitales capaces de entusiasmar, y de superar cultos vacíos, morales enfermizas, activismos insanos. En el Espíritu, no cabe lugar para el pesimismo, porque siempre es fuente de confianza y de esperanza. La esperanza no defrauda porque "el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu que se nos ha dado" (*Rom* 5,5). En Él, la Iglesia se sabe salvada y capaz de contagiar una esperanza activa y gozosa en el amor, Buena Noticia de felicidad y salvación.

Las respuestas a los cuestionarios previos al Plan han trazado el «desde dónde» plantear la revitalización de nuestras comunidades de forma verdaderamente evangélica. Insisten en cinco puntos:

1. Desde el corazón del Evangelio. Una comunidad recobra su vida, su ilusión, vibra de nuevo, cuando retoma el hilo y vuelve a centrarse en lo esencial: el Evangelio, Jesucristo, el amor misericordioso y gratuito de Dios manifestado en su persona, en su muerte y resurrección. Casi siempre que absolutizamos cosas secundarias, terminamos deformando el Evangelio. Hay una jerarquía de verdades de fe, de verdades pastorales, que se resume en la belleza del amor salvífico de Dios en Cristo, como hay una jerarquía en la ética y moral cristiana que se resume en la misericordia y en la caridad (cf. *EG* 36s). La actual llamada a la evangelización y a la renovación nos invita a priorizar el Evangelio, responder al Dios amante que nos salva, reconociéndolo en los demás y saliendo de nosotros mismos para buscar el bien de todos. Dejémonos de monolitismos y rigorismos. Atrevámonos a redescubrir la novedad, la frescura del Evangelio y la multiplicidad de formas, siempre nuevas, en las que, en clave de fidelidad creadora, puede éste manifestarse.

2. Desde la misión y el servicio. Sólo se renueva una Iglesia que evangeliza, que sale de sí misma, que sirve. Una Iglesia que se encierra en sí misma, enferma. Recordamos de nuevo las palabras tan citadas del Papa: "Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades" (cf. *EG* 49). La misión no enferma, revitaliza. Quizá por ello, debamos superar esa imagen popularizada del trabajo pastoral, del servicio a los demás, como mero espacio de desgaste. Cargamos las pilas, decimos, en la oración, para descargarlas en la misión, en el servicio, en la entrega a los demás. La oración, ciertamente, es el pulmón de la evangelización, lo decíamos arriba, pero la misión, podríamos decir, es, en cierto modo, «autorrecargable», pues Dios no permanece ausente ni indiferente a ella. La santidad también se realiza en el ejercicio de la misión, pues también en ella nos encontramos con Cristo y vivimos a Cristo. La llamada a evangelizar, recordamos, es una suerte, no una carga, un acontecimiento de gracia, al que nunca le falta, aunque a veces parezca dormido en medio de la tempestad, la presencia del Resucitado, el primer evangelizador, a nuestro lado. Como sus contemporáneos, a Jesús nos lo encontramos «en la calle», en las periferias. En el mundo, no está

ausente; camina a nuestro lado. Nuestro espíritu reverdece y se regocija en la sorpresa de encontrarnos con Dios en la misión.

3. Desde la comunión. La revitalización de nuestra Iglesia pasa por reforzar y reavivar todos los dinamismos de comunión de la vida de la Iglesia. La referencia al ideal de la primitiva comunidad de Jerusalén es ineludible: "Eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la unión fraterna, en el partir el pan". "No tenían más que un solo corazón y una sola alma" (cf. *Hch* 2,42; 4,32-37). La comunión no se reduce a un voluntarista sentimiento o propósito de unidad. Nace de muy dentro, pero es visible, palpable, real. Unidad en la fe, en la celebración de los sacramentos, en el ministerio y la caridad fraterna, también en la misión, dan forma a la comunión. Recordamos cómo en la Iglesia comunión y misión se implican. Sólo cumple su misión si permanece unida, y sólo permanece realmente en comunión si vive para la misión que le ha sido encomendada. La comunión, a su vez, es corresponsable y participativa. La revitalización de los dinamismos e instrumentos de comunión en el seno de la Iglesia pasa por promover la participación de todos, la coordinación y el trabajo en equipo, en red, abriendo puertas, renunciando a convertir la propia comunidad en un gueto. La corresponsabilidad de todos, seglares, sacerdotes y religiosos, en el ejercicio de la misión es signo y expresión de comunión.

El ideal de la comunión fraterna es el camino y el impulso para restañar divisiones, rivalidades, afanes de poder y sectarismos, que ensombrecen el rostro de la Iglesia y la hacen aparecer ante el mundo aquejada por los mismos males de cualquier institución humana, y, por lo tanto, no merecedora de mayor confianza. La Iglesia, lo sabemos bien, si quiere ser luz, rumor, sacramento, está llamada a ser signo e instrumento, en medio del mundo, de unidad y de fraternidad, "casa y escuela de comunión" (*NMI* 43), donde se cuiden las relaciones fraternas, la diaconía no paternalista de la autoridad, la celebración gozosa y festiva de la salvación, la escucha de la Palabra, la vida hecha una verdadera Eucaristía, acción de gracias y ofrenda de sí. Desgraciadamente, son muchos los que todavía ven en nuestras comunidades, sobre todo en nuestras parroquias, una especie de oficina dispensadora de servicios religiosos. Si te quedas en eso, se te apaga la vida.

4. Al estilo de Jesús. La Iglesia se revitaliza según cómo viva. El «cómo» no es un simple ornato o añadido, pertenece también al «contenido» de la misión y de su propia identidad. San Pablo, preocupado siempre por sus comunidades, les invitaba sin cesar a encarnar los sentimientos propios de Cristo Jesús, quien se despojó de su condición divina, para asumir nuestra fragilidad y hacerse esclavo de todos, por amor, hasta la muerte y muerte en cruz (cf. *Flp* 2,5-11). Nos engañamos si pensamos que el Espíritu nos va a guiar por caminos distintos de los que condujo al propio Jesús: el camino de la entrega, del servicio, del abajamiento, del don total de sí. A imagen de su Maestro, que no vino a ser servido, sino a servir y dar su vida por muchos (*Mt* 20,28), el mismo que se ciñó la toalla y lavó los pies de sus discípulos (*Jn* 13,14), la Iglesia se sabe servidora de Dios y de los hombres. Para ellos vive. Para ellos es su ser y su tiempo.

El servicio de Jesús y el servicio al mundo de la Iglesia es un servicio entrañado de misericordia, compasión y profundo amor al pueblo. Es encarnar

el compromiso de Dios en favor de los hombres y de la vida, es recuperar el proyecto humanizador del Reino de Dios que no deja de reclamarnos, es reavivar en nosotros el espíritu profético de Jesús para liberar así la fuerza del Evangelio, llamada a revitalizar, no sólo a la comunidad eclesial, sino a la misma humanidad. Para ella, para el Reino, para Dios, la Iglesia vive, es y existe. Cuanto más se centre y desgaste en ellos, más viva y llena de vida estará. Enraizada en el amor trinitario de Dios y en su historia de amor con el hombre, la Iglesia se comprende en la lógica del don y de la gratuidad. Su propia existencia es un regalo, fruto de la iniciativa amorosa de Dios. Como regalo, nos es dada; y de ella, con sus luces y sombras, recibimos gozosos el don más preciado, Jesucristo. Como regalo, está llamada fundamentalmente a darse, para dejar que la riqueza recibida de Dios pase a través de ella para vida de los hombres.

5. La importancia de la formación. La formación, concretamente la formación de los laicos y de los distintos agentes de pastoral, constituye, sin duda, un elemento irrenunciable para la revitalización de nuestras comunidades y la propia acción evangelizadora de la Iglesia. Así ha quedado reflejado en las diferentes respuestas a los cuestionarios y así lo ha recogido *Evangelii gaudium* en las distintas referencias hechas a la formación cristiana. No hay renovación eclesial, ni transformación misionera de la Iglesia, sin la formación necesaria que nos permita un reencuentro gozoso con el corazón de nuestra fe, así como un adecuado testimonio y anuncio del Evangelio en los contextos actuales en los que nos encontramos.

Las observaciones de Juan Pablo II sobre la formación de los laicos, en el capítulo *V* de *Christifideles laici*, siguen siendo plenamente actuales. Sitúan la formación dentro del proceso de maduración de la fe cristiana y en aras de la misión. La formación, nos dice, nos ayuda a permanecer unidos a la vid para dar fruto (cf. *Jn* 15,1s). "Es un continuo proceso personal [también, comunitario] de maduración en la fe y de configuración con Cristo, según la voluntad del Padre, con la guía del Espíritu Santo" (*ChL* 57). "Tiene como objetivo fundamental el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y la disponibilidad siempre mayor para vivirla en el cumplimiento de la propia misión" (*ChL* 58). Está ordenada al reconocimiento gozoso y agradecido de la llamada del Señor y al desempeño fiel y generoso de tal responsabilidad. No se trata sólo de saber lo que Dios quiere de nosotros, sino de hacer lo que Dios quiere, y, para ello, hay que ser *capaz* y hacerse cada día *más capaz* (cf. *ChL* 58). A continuación, insiste en algunas de las características que ésta debe tener: Ha de ser una formación integral (humana, espiritual, teológica, social, con especial incidencia en la *Doctrina Social de la Iglesia,* pastoral…) (cf. *ChL* 60; *CLIM* 72), abierta a todos los creyentes, no sólo a unos pocos (cf. *ChL* 63), que apunte a la unidad entre la fe y la vida del cristiano, y que facilite el diálogo con la cultura, pues "una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no enteramente pensada, no fielmente vivida" (*ChL* 59; cf. *CLIM* 77s).

En consecuencia, la formación no supone ningún «plus» o añadido a la vida cristiana, ni a la propia acción pastoral, sino que debe estar en la agenda de las distintas realidades eclesiales de la Diócesis como una urgencia y una prioridad (cf. *ChL* 57). Juan Pablo II insiste en el sentido teolo-

gal de la formación: "Del mismo modo que la acción educativa humana está íntimamente unida a la paternidad y maternidad, así también la formación cristiana encuentra su raíz y su fuerza en Dios, el Padre que ama y educa a sus hijos" (*ChL* 61). Las alusiones del papa Francisco a la participación de la teología en la misión salvífica de la Iglesia apuntan también en esta dirección (cf. *EG* 133).

La formación no sólo nos capacita para la misión y nuestra vida cristiana personal, sino que ayuda al crecimiento en la fe y en la vida fraterna de la comunidad. Una buena formación y una buena teología nos ayudan, sin duda, a conocernos mejor y a ser cada vez más conscientes de quiénes somos y de la vocación y misión que compartimos. Sólo entonces es posible una renovación fiel a lo que el Señor quiere y busca de nosotros. La formación nos confronta con el corazón de nuestra fe, con lo esencial, con las prioridades de Jesús; contribuye a que podamos conocer y amar mejor nuestro mundo; también a la Iglesia. Todo ello reaviva en nosotros el fuego de Evangelio y revitaliza la comunidad. En el proceso formativo, unos a otros nos ayudamos a crecer, crecemos y aprendemos juntos, estrechamos lazos. Es, en sí mismo, un ejercicio de comunión. Formarse despeja miedos, facilita el diálogo, nos ayuda a discernir y corregirnos, a avanzar y otear nuevos y creativos horizontes imprescindibles en situaciones de crisis, máxime cuando muchas soluciones planteadas hasta ahora parecen agotadas. Sólo con una adecuada formación es posible salir a las periferias y a la calle para dar razón de nuestra esperanza (cf. *1 Pe* 3,15), desde el corazón del Evangelio y no desde lo accesorio, y en diálogo comprometido y esperanzado con la sociedad y la cultura en la que nos toca vivir y anunciar el Evangelio, aunque vivamos en tiempos recios. En definitiva, es una forma de volver a sentirnos «discípulos», que quieren conocer y amar mejor a su Maestro, Camino, Verdad y Vida. No en vano, se conoce lo que se ama y se ama realmente lo que se conoce, nos decía san Agustín, de la misma manera que entendemos para creer y creemos para entender.

La formación es tarea y responsabilidad de toda la Iglesia (cf. *ChL* 60). Educadora es la Iglesia universal, en la que el Papa, como Sucesor de Pedro, desempeña el papel de primer formador, llamado a confirmar en la fe a sus hermanos. Educadora es la Iglesia diocesana, con especial y personal responsabilidad de su obispo, así como de cada una de las delegaciones, parroquias, movimientos, grupos, comunidades y asociaciones que la conforman, sin olvidarnos de las escuelas y universidades católicas y de las mismas familias. En la Archidiócesis de Zaragoza se han ido creando a lo largo de los años distintas instituciones, proyectos y recursos formativos. Conviene conocerlos, potenciarlos y aprovecharlos. A su vez, los distintos centros de formación humana, pastoral y teológica de nuestra Diócesis saben que están llamados a asumir una responsabilidad pastoral directa y específica en la revitalización de la comunidad eclesial mediante el estudio, la investigación y la formación.

3.3 PARA LA REFLEXIÓN PERSONAL Y EN GRUPO

TRABAJO PERSONAL

- Comienzo con un momento de oración personal. Leo detenidamente el texto.
- Subrayo lo que me llama la atención.
- Pongo un signo en las frases que no comprendo (?), que me cuestionan (!) o que quiero aclarar (=).
- Saco conclusiones para mi vida y la de mi comunidad.

Mis conclusiones

.....

.....

ENCUENTRO EN GRUPO

- Oramos y recordamos la novedad de Jesús de Nazaret y su capacidad de renovar la vida de las personas con quienes entraba en contacto.
- ¿Qué hemos descubierto? ¿Qué dudas nos surgen?
- ¿A qué conclusiones hemos llegado?

Pensando en tu comunidad, parroquia, unidad pastoral…

1. ¿Cuáles son las principales dificultades para profundizar en la "renovación de nuestra Iglesia y de sus comunidades cristianas"? ¿y cuáles son nuestras fortalezas? Buscad experiencias que conozcáis personalmente de una Iglesia en camino de renovación.
2. La renovación supone un cambio pero que empieza en cada una de las personas. Difícilmente habrá un cambio de estructuras si no hay un cambio en quienes las forman. ¿Cómo lograr una renovación personal que haga posible un cambio en las estructuras?
3. Pensad una o dos acciones para "Renovar las comunidades cristianas" que podáis desarrollar en vuestra parroquia, comunidad, unidad pastoral... y que dé respuesta a las situaciones expresadas en la cuestión anterior.

ORAMOS JUNTOS

- Proclamamos el Evangelio: *Lucas* 5, 1-11.
- Compartimos los "ecos" que suscita en nosotros.
- Damos gracias a Dios y rezamos por nuestra comunidad, parroquia, unidad pastoral, Diócesis... por los pasos que damos para que nuestra iglesia sea más fiel a la voluntad del Señor y esté más comprometida en el anuncio del Evangelio.

4. PRESENTACIÓN DE LOS OBJETIVOS ESPECÍFICOS

RESPUESTA ECLESIAL:

Revitalizar las comunidades cristianas.

PRIMER OBJETIVO ESPECÍFICO:

Edificar comunidades cristianas vivas y alegres que nos ayuden a crecer en la fe y a vivir el Evangelio.

"Alegraos de la esperanza que compartís"
(Rom 12,12*)*

«Cara de redimidos» reclamaba Nietzsche a los cristianos para poder creer. El cristianismo se le antojaba monótono, moralizante, demasiado serio y formalista, complacido en el luto y el sufrimiento. Desgraciadamente, esta imagen cariacontecida no ha perdido actualidad. No son pocos los que todavía piensan que la fe ahoga el gozo de vivir. Y, aunque sabemos bien que no es cierto, que creer en Jesús y abrazar el Evangelio «es muy bueno para la salud» y para la vida, debemos reconocer que no siempre tenemos «cara de redimidos». ¿Quizá por cansancio?, ¿desaliento?, ¿nostalgia de otros tiempos?, ¿decepciones? Es buen momento para preguntarnos ¿qué nos roba la alegría? Sin embargo, nos sobran los motivos para estar alegres. ¡Estad alegres! repite una y otra vez Pablo (*Flp* 4,4; *1 Tes* 5,16). "Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (cf. *EG* 1).

Como nos recuerda Pablo VI, en su sencilla y hermosa exhortación sobre la alegría de ser cristiano, nuestra alegría participa de la alegría de Jesús (cf. *GD* II). Es la alegría del que se sabe tremendamente amado por el Padre y conducido por el Espíritu. Es la alegría del Reino de Dios, vida afirmada, también reclamada, frente a todo lo que la niega. Jesús canta y proclama constantemente esta alegría: *Dichosos, bienaventurados*… Sorprende advertir cómo no explica las bienaventuranzas. No hace falta. Son un espejo de su vida y de la de aquellos que, a pesar de las dificultades, se atreven a entregarla por el Reino de Dios. Basta con hacer la prueba y con atreverse a dar el paso para experimentar su verdad en carne propia. «Venid y veréis» (cf. *Jn* 1,39), «arriesgaos, confiad…». La felicidad de Jesús es la felicidad de lo pequeño y de lo sencillo: las pequeñas alegrías humanas, la generosidad de la viuda, la acogida del Evangelio por la gente sencilla, la comida compartida, el alborozo de los niños, tantas lágrimas enjuagadas y heridas sanadas, las relaciones nuevas que genera el Reino, el silencio de la oración al alba, en el monte… el Evangelio anunciado y proclamado a los pobres. Es la felicidad que brota de los encuentros, de servir y de amar, de permanecer en su amor y de abrir el corazón a la voluntad del Padre, de dar la vida. Ahí radica la alegría completa (cf. *Jn* 15,9-11).

Este gozo, latente incluso en medio de las fatigas y dolores de cada día, define al creyente y a la comunidad. Ella sabe bien que, en Jesús, no solo tiene su origen, sino su vida y su gozo. La alegría de la comunidad nace y renace continuamente de su Señor, de recuperar la frescura del Evangelio, de volver a entusiasmarse e ilusionarse con él, ponerlo en el centro de su vida. Para ello, el Evangelio escuchado, orado, compartido en grupo… es el camino más natural para actualizar hoy la experiencia de Cristo. Recuperar la frescura del Evangelio, incluso como texto, puede suponer el inicio de una nueva y gozosa fase de la vida cristiana en la pequeña historia de nuestras parroquias y comunidades.

A la sazón, la alegría de la comunidad renace siempre que cultivamos la fraternidad. No en vano, nos parecemos a Dios Trinidad, misterio de comunión y amor, que no ha querido salvarnos solos, sino en familia. Es la dicha que brota del encuentro y de la acogida a todos, sin exclusión, empezando por los más pequeños. Es el gozo de sentirnos parte y corresponsables de una familia sencilla y acogedora, aquel que nace de orar y celebrar juntos la fe, de partir el pan, de proyectos colectivos con sabor a Evangelio, de la comunión en la diversidad y de la capacidad de asumir responsabilidades en favor del bien común. Es el gozo de quien experimenta la comunidad como Madre de corazón abierto que valora lo humano, nos acoge como somos y estamos, nos acompaña con misericordia y paciencia, y nos ayuda a crecer como personas y creyentes. Conviene, con todo, no olvidar que una comunidad es más alegre y evangélica tanto en cuanto deja de ser el centro de ella misma; cuando, despojada de toda autorreferencialidad, abre sus puertas para ser cauce para el encuentro con Jesús, cuando pone los medios para llegar a todos, cuando cuida con mimo la fragilidad. Su alegría es la alegría de evangelizar, la alegría de entregar su vida al servicio del Reino de Dios.

Revitalizar nuestras comunidades cristianas pasa por recobrar la alegría. Y viceversa. La comunidad cristiana no puede tener permanentemente cara de funeral, pues tenemos un tesoro de vida y de amor que no engaña, ni pasa de moda. La tristeza infinita se cura con un infinito amor (cf. *EG* 265). Basta con confiar. "Recobremos [nos dice el papa] «la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas…Y ojalá el mundo actual… pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores [comunidades] tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo»" (*EG* 10, *EN* 80). Evangelizar es compartir tu alegría. La Iglesia no crece por proselitismo, sino por atracción (cf. *EG* 14).

PARA VUESTRA REFLEXIÓN EN GRUPO: Podéis utilizar el cuestionario que tenéis en la página 34.

RESPUESTA ECLESIAL:

Revitalizar las comunidades cristianas.

SEGUNDO OBJETIVO ESPECÍFICO:

Cultivar la conversión comunitaria de la Iglesia para crecer en sinodalidad y corresponsabilidad en las parroquias y unidades pastorales.

"Movidos por un amor sincero, crezcamos en todo hacia Cristo que es la cabeza. A él se debe que todo el cuerpo, bien ajustado y unido..., según la actividad propia de cada miembro, vaya creciendo y construyéndose en el amor" (Ef 4,15s*).*

En palabras del papa Francisco, "el camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio". Estas palabras fueron pronunciadas en el cincuentenario de la institución del Sínodo de los obispos y constituyen un auténtico proyecto de conversión y de reforma para la Iglesia. Lo que el Señor nos pide, lo que el Señor pide para reformar su Iglesia, está en gran parte recogido en estas palabras: «sínodo», «sinodalidad». Se trata de caminar juntos, laicos, religiosos, pastores, obispo de Roma… Es fácil de expresar con palabras, nos dice el papa, pero difícil de practicar.

La sinodalidad es uno de los caminos fundamentales para recuperar y cuidar la fraternidad. Hablar de ella es hablar de comunión, de corresponsabilidad, de participación de todo el Pueblo de Dios en la gestión de su andadura. Es la expresión dinámica y efectiva de una Iglesia que es unidad en la diversidad, comunión de Iglesias, de distintas vocaciones, sensibilidades, teologías, espiritualidades, liturgias, tareas… en apertura recíproca, llamadas a no perderse en batallas internas, sino a aceptarse, reconocerse, respetarse, interpelarse y enriquecerse mutuamente. Todos podemos y debemos aprender unos de otros y agradecer los dones de Dios en el otro. Es expresión del carácter comunitario de la Iglesia, del paso de una Iglesia piramidal, fracturada entre clérigos y laicos, a una Iglesia comunitaria, participativa, en red, corresponsable, en la que todos los cristianos, hombres y mujeres, seglares, sacerdotes, religiosos, obispos…, en virtud de un único bautismo, y desde su diversidad de carismas, funciones, sensibilidades y ministerios, tienen voz y parte en la vida de la Iglesia y en la única misión que todos hemos recibido del Señor (cf. *LG* 17).

El testimonio del Nuevo Testamento sobre el rostro y el funcionamiento de las comunidades apostólicas muestra el intenso sentido comunitario que reinaba en su interior. Se habla, se comenta, se debate, se comparte… La autoridad apostólica se ejerce con la comunidad, en la comunidad y para la comunidad. Es sostenida por la comunión eclesial y al servicio de la unidad eclesial. En la antigüedad, las asambleas y sínodos episcopales recogen

este dinamismo comunitario del ser y de la vida de la Iglesia, dinamismo que brota, sencillamente, del amor, como recuerda el conocido himno a la caridad, en el que Pablo exhorta a los cristianos de Corinto a la unidad y a la comunión (cf. *1 Cor* 13). De la mano del Vaticano II, este dinámica se ha recuperado en el seno de la Iglesia, y ha cobrado diferentes expresiones: consejos pastorales, equipos de trabajo, delegaciones, asociaciones, sínodos, conferencias episcopales… En el posconcilio, ha crecido la conciencia de que todos somos la Iglesia, de lo que significa la corresponsabilidad y la participación eclesial. Con todo, queda mucho por hacer y el camino no es fácil. Son muchas las tareas pendientes y en las que ya estamos inmersos. Destacamos algunas:

1. Superar el clericalismo todavía latente en nuestra Iglesia, que centraliza todos los ministerios y tareas en el sacerdote y relega al laicado y a la vida consagrada a la mera colaboración y pasividad.

2. Fomentar el sentido de pertenencia eclesial y lo comunitario. Nos sentimos responsables de aquello de los que nos sentimos parte y viceversa. Es necesario pasar del esquema de una parroquia o unidad pastoral dispensadora de servicios religiosos al de una comunidad fraterna, llamada a propiciar, en la medida de sus posibilidades, el encuentro y la convivencia entre todos aquellos que, con mayor o menor distancia, con lazos y motivaciones muy diversos, forman parte de la vida parroquial.

3. Potenciar y valorar los cauces, instrumentos y organismos de comunión y de corresponsabilidad, tales como los consejos pastorales, los consejos de economía… conscientes de que estos están al servicio de la unidad, de la coordinación y de la misión evangelizadora de la comunidad cristiana (diócesis, parroquia, unidad pastoral…). Recogiendo todas las sensibilidades, favoreciendo la comunicación y el sentimiento mutuo de pertenencia, su función supera cualquier clase de burocracia. Deben renovarse continuamente para ser cauce eficaz y real de amor, comunión, escucha, diálogo, acogida, intercambio de dones, cooperación… Sin este camino espiritual, leemos en el documento de Aparecida, sirven de poco. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que en sus modos de expresión y crecimiento.

4. En definitiva, se trata de promover con naturalidad una cultura de la comunión, de la participación, del discernimiento comunitario, del diálogo, de la corresponsabilidad en la toma de decisiones… Implica crecer en cultura vocacional y en confianza mutua. Cuesta, pero merece la pena. Toca caminar.

PARA VUESTRA REFLEXIÓN EN GRUPO: Podéis utilizar el cuestionario que tenéis en la página 34.

RESPUESTA ECLESIAL:
Revitalizar las comunidades cristianas.
TERCER OBJETIVO ESPECÍFICO:
Desarrollar la participación, el protagonismo, la formación y la misión de los laicos en la Iglesia.

"Hay diversidad de carismas, pero un mismo Espíritu; diversidad de ministerios, pero un mismo Señor… un mismo Dios que obra todo en todos" (1 Cor 12,4*).*

Este tercer objetivo está directamente relacionado con el anterior y requiere una auténtica conversión del corazón y de las estructuras de la Iglesia, que ayude a ésta a despojarse de la sombra alargada del clericalismo.

Esta conversión fue ya reclamada por un gran teólogo francés, Yves Congar, en una obra emblemática, *Jalones para una teología del laicado* (1954), la cual comenzaba lamentando la tradicional *pasividad* que se atribuía al papel del seglar, cuyo lugar en la Iglesia se reducía a estar «de rodillas ante el altar y delante del púlpito». Tomar en serio el laicado, decía, requiere un *giro radical* en la comprensión que la Iglesia tiene de sí misma. La Iglesia, habitada y animada por el Espíritu, es Pueblo de Dios y Cuerpo de Cristo, en su diversidad de funciones y ministerios.

El guante lo recogió el Vaticano II, el primer concilio en ocuparse de forma explícita de la vocación seglar. Al hablar de la Iglesia como Pueblo de Dios, subrayó el carácter fundamental «cristiano» de la figura del laico, incorporado por el bautismo a Cristo sacerdote, profeta y rey. No solo pertenece a la Iglesia, «es Iglesia»; y, en consecuencia, por responsabilidad propia y no por delegación o necesidad, llamado a la santidad y partícipe activo de su misión evangelizadora (cf. *LG* 30-31). El Concilio recuerda, a su vez, el especial papel que el seglar, unido a Cristo y a Cristo Cabeza (cf. *AA* 3), está llamado a jugar no sólo en la Iglesia, sino en el mundo, en los ambientes, como levadura en la masa al servicio del Reino de Dios, y recuerda a los pastores que deben reconocer y ayudar a discernir los servicios y carismas de los seglares para el bien del Cuerpo y de la tarea en común. Más tarde, documentos tan importantes y emblemáticos como *Christifideles laici*, de Juan Pablo II, sobre la vocación y misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo (1988), o el de los obispos españoles, *Cristianos laicos, Iglesia en el mundo* (1991), apuntarían en la misma dirección. Las relaciones que se establecen entre pastores y seglares son de comunión. En un discurso a los Padres Somascos, el 30 de marzo de 2017, el papa Francisco planteaba un giro interesante, al invertir el sentido tradicional de la colaboración entre sacerdotes y seglares. Acostumbrados a que estos ayuden al presbítero,

dice a sacerdotes y religiosos: "Trabajad con los laicos. Que sean ellos quienes tengan la valentía de caminar hacia adelante, y, vosotros, ayudadles como sacerdotes y religiosos".

Evangelii gaudium ha recogido esta herencia, pero advierte con preocupación y lucidez algunas deficiencias que requieren conversión: "Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados. Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe. Pero la toma de conciencia de esta responsabilidad laical que nace del Bautismo y de la Confirmación no se manifiesta de la misma manera en todas partes. En algunos casos porque no se formaron para asumir responsabilidades importantes, en otros por no encontrar espacio en sus Iglesias particulares para poder expresarse y actuar, a raíz de un excesivo clericalismo que los mantiene al margen de las decisiones. Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico. Se limita muchas veces a las tareas intraeclesiales sin un compromiso real por la aplicación del Evangelio a la transformación de la sociedad. La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante" (*EG* 102).

Las palabras del papa Francisco en su exhortación son concisas, pero significativas. Tras reafirmar una vez más la importancia y eclesialidad del laicado, reconoce que la, mil veces proclamada, hora de los laicos no ha tenido de hecho toda la realización concreta que merece o exige. Son muchos los retos pendientes, tarea de toda la comunidad eclesial. Sólo podemos aquí enumerarlos:

1. Animar y acompañar la participación de los seglares en la vida de la comunidad y de la Diócesis, sin clericalizarlos. El papa Francisco insiste, a su vez, en el papel que está llamada a ejercer la mujer (a menudo relegada doblemente a un segundo plano por seglar y por mujer) en la vida de la comunidad eclesial (cf. *EG* 103).

2. Animar y acompañar el compromiso especifico de los seglares al servicio del Reino de Dios en el mundo, en las arterias de la vida social, cultural, económica, política… Ellos son, en medio del mundo, un auténtico rumor de ángeles, signo de la Iglesia y de los valores del Reino de Dios en el mundo, y signo del valor del mundo para la Iglesia. A este respecto, nos parece interesante presentar y ofrecer el reciente y sugerente documento conjunto de la Congregación para la Doctrina de la fe y del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, *Oeconomicae et pecuniariae quaestiones*. *Consideraciones para un discernimiento ético sobre algunos aspectos del actual sistema económico y financiero*, del 17 de mayo de 2018. En el documento se subraya el vínculo indisoluble existente entre una ética respetuosa de las personas y del bien común, y la funcionalidad real de todo sistema económico-financiero (cf. n.23), un vínculo que afecta tanto a las grandes decisiones del mercado como a nuestro día a día, tal como se recoge en el n. 33, donde se nos exhorta a hacer un ejercicio crítico, responsable y ético del consumo y del ahorro. Se nos impele a "votar con nuestra

cartera", discerniendo bien tanto lo que compramos, como dónde gestionamos nuestros ahorros, atentos a lo que ayuda al verdadero bienestar de todos para rechazar lo que perjudica el bien común y viola la dignidad de las personas. No lo olvidemos, el bien común y el valor y la dignidad de toda persona han de estar en el centro de la economía. Es responsabilidad de todos.

3. Favorecer una espiritualidad propia del laicado, que pone a Cristo en el centro de su existencia en todos los ámbitos de la vida, y hace de su misión en el mundo un verdadero culto cristiano (cf. *AA* 4; *LG* 11, 41; *ChL* 16-17; *GE* 3-34). En definitiva, se trata de dejarnos conducir por el Espíritu de Dios, para que la gracia del bautismo fructifique en un camino de santidad y amor (cf. *GE* 15). En su última exhortación apostólica sobre la llamada a la santidad en el mundo actual, *Gaudete et exsultate*, el papa Francisco previene contra "la tentación de pensar que la santidad está reservada sólo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales" (*GE* 14).

4. Cuidar y potenciar la formación integral de los seglares, cuyo objetivo fundamental es el descubrimiento cada vez más claro de la propia vocación y misión, y la capacitación para vivirla con fidelidad, buen hacer y generosidad (cf. *ChL* 57-63). Como recuerda *Christifideles laici*, "la formación de los fieles laicos se ha de colocar entre las prioridades de la diócesis y se ha de incluir en los programas de acción pastoral, de modo que todos los esfuerzos de la comunidad (sacerdotes, laicos y religiosos) concurran a este fin" (*ChL* 57).

PARA VUESTRA REFLEXIÓN EN GRUPO: **Podéis utilizar el cuestionario que tenéis en la página 34.**

RESPUESTA ECLESIAL:
Revitalizar las comunidades cristianas.
CUARTO OBJETIVO ESPECÍFICO:
Rejuvenecer y renovar los agentes de pastoral y las comunidades (parroquias, unidades pastorales, delegaciones, movimientos…).

"Que cada cual ponga los dones que haya recibido al servicio de los demás" (1 Pe 4,10*).*

El curso pasado comenzamos a afrontar la no siempre fácil tarea de promover la renovación de pastores y agentes de pastoral para que vivan con más ilusión la misión de la Iglesia. Este objetivo se mantiene también, explícitamente, durante este curso y busca avivar y despertar de nuevo el entusiasmo por evangelizar.

La cuestión que nos ocupa aquí tiene relación, sin duda, con dicho propósito, aunque introduce un matiz distinto. Hablamos, más bien, de «relevo generacional». A menudo tenemos la sensación de ser siempre los mismos, de ver las mismas caras en los encuentros, de no encontrar quien recoja el testigo. Y esto, ciertamente, puede ser causa de desencanto y ansiedad. En ocasiones, el problema es el contrario. Cuesta dejar paso a otros, soltar amarras, desapropiarnos de una tarea o responsabilidad, no creernos imprescindibles…

La preocupación no es nueva. La encontramos ya en la primitiva comunidad cristiana y está en los orígenes de lo que llamamos «sucesión apostólica», cuando los apóstoles tuvieron especial cuidado de establecer sucesores que consolidasen y continuasen la labor comenzada (cf. *LG* 20). No es nueva y, además, aunque sabemos bien que la Iglesia no vive para sí misma, es legítima, pues una comunidad que no invita, que no busca crecer y perpetuarse para consolidar y continuar la misión encomendada, envejece y muere.

En consecuencia, la preocupación por «pasar el testigo» es una cuestión de responsabilidad y de fidelidad al encargo recibido del Señor Jesús; pero requiere de discernimiento y exige distinguir bien entre la misión encomendada (la evangelización) y las distintas tareas que la Iglesia realiza al servicio de la misma. La misión es irrenunciable y perenne hasta el regreso del Señor, pero no lo son todas las funciones o tareas en las que ésta se concreta en cada momento y lugar. De hecho, la llamada urgente a constituirnos en «estado permanente de misión» (cf. *EG* 25), para pasar de una pastoral de mantenimiento a una pastoral misionera, nos obliga a revisar nuestras prioridades. Nadie duda de la necesidad de los agentes y responsables de pastoral en nuestras parroquias e instituciones eclesiales. Sin embargo, es necesario discernir bien la función, la tarea y el ministerio a los que se les llama. Nuestra Iglesia de hoy debe resistirse a la tentación

de mantenerse como una instancia dispensadora de servicios religiosos, agobiada constantemente por no poder garantizarlos. A la sazón, ni podemos, ni tiene sentido mantener a toda costa estructuras eclesiales propias de una época de cristiandad que, por no responder a las necesidades pastorales del momento actual, pueden condicionar el dinamismo evangelizador (cf *EG* 26-27). Nuestro entramado institucional parece más preparado para una pastoral de mantenimiento que para una pastoral de engendramiento y acompañamiento, lo cual nos obliga a profundos reajustes y cambios de paradigma. No se trata, por tanto, de preguntarnos cómo hacer lo mismo que antes con menos recursos, sino de estar atentos a los nuevos caminos que el Espíritu nos sugiere para focalizar allí nuestros esfuerzos.

A la vez, la preocupación por rejuvenecer y renovar nuestras comunidades y agentes de pastoral, manifiesta y pide una especial sensibilidad por los procesos de iniciación cristiana y por la pastoral con jóvenes. Difícilmente podemos esperar relevo generacional si no tenemos jóvenes cristianos, o no trabajamos con ellos y por ellos. Ello nos obliga a preguntarnos, entre otras cuestiones, por el protagonismo real de los jóvenes en nuestras comunidades y por el problema ya clásico de la desembocadura en la pastoral juvenil, es decir, cómo los jóvenes, cuando dejan de serlo, articulan su vida adulta desde el seguimiento de Jesús, adoptando un estilo de vida evangélico y comprometiéndose en la sociedad y en la Iglesia. Para ello es necesario que, a lo largo de la iniciación cristiana recibida y del recorrido hecho en pastoral juvenil, haya existido un encuentro real con Jesús que les conduzca a optar por Él y responder a su llamada como seguidores suyos. Como bien advierte Pedro J. Gómez Serrano, cuatro palabras entran aquí en juego: vocación, opción, discernimiento y acompañamiento.

Somos conscientes de que la crisis vocacional que sufre el laicado, a menudo, condicionada por el ritmo de vida que llevamos, no nos lo pone fácil. Aun así, no podemos renunciar a seguir invitando y llamando en nombre de Jesús. Una Iglesia misionera es una Iglesia que invita, confía, y agradece la generosa respuesta de tantos cristianos que, a menudo, de forma callada y silenciosa, y no siempre reconocida, entregan su tiempo y su vida.

PARA VUESTRA REFLEXIÓN EN GRUPO: Podéis utilizar el cuestionario que tenéis en la página 34.

RESPUESTA ECLESIAL:
Revitalizar las comunidades cristianas.
QUINTO OBJETIVO ESPECÍFICO:
Conocer, trabajar y aplicar el nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.

"Y les proponía la palabra" (Mc 2,2)

Una de las imágenes más antiguas y, a la vez, más bellas y sugerentes de la Iglesia es la de la maternidad. La Iglesia es Madre, Madre de corazón abierto, llamada como María a engendrar a Cristo para el mundo. La maternidad de la Iglesia responde a una doble dimensión: Primero, la misión, la evangelización propiamente dicha, ofrecer a Cristo, procurar el encuentro con Él, mediante el primer anuncio, la Palabra, los sacramentos, el testimonio de fe y la comunión fraterna, el compromiso por el Reino…; y, en segundo lugar, gestar la vida de fe de sus hijos, miembros todos de Cristo, iniciarla, educarla, alimentarla y acompañarla, sin prisas, con tiempo para la escucha, para el acompañamiento personal y personalizado, pues cada hijo, cada hermano, es siempre rodeado y abrazado por un amor maternal singular. Pertenece, a su vez, al corazón de madre el reunir a los hijos en familia, en fraternidad… ¿Quién no ha escuchado de una madre esa pregunta a veces incómoda y siempre provocativa «¿Has visto a tu hermano?» «Acércate a él», «no tienen vino… pan, casa, vestido, hogar…». La maternidad pone la misericordia, la diaconía y el proyecto humanizador del Reino de Dios en el centro de la pastoral y de la vida de la Iglesia. En la maternidad de la Iglesia encuentra sentido y lugar la iniciación cristiana, la educación en la fe, el acompañamiento y la acción educativa de la comunidad cristiana.

Para el ejercicio de esta maternidad, nuestra Iglesia de Zaragoza acoge, de la mano de la Delegación Episcopal de Catequesis y Catecumenado, el regalo del *Directorio Diocesano de Catequesis*. Bajo el lema "Y les proponía la palabra" (*Mc* 2,2), el documento recoge las orientaciones pastorales y los criterios para la catequesis y la celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana en nuestra Diócesis.

Tal como se advirtió en su presentación a los Consejos Presbiteral y Pastoral Diocesano, antes de su aprobación, el Directorio va más allá de ofrecer una serie de disposiciones, por otra parte necesarias, para la catequesis y la celebración de los sacramentos de iniciación en nuestra Iglesia de Zaragoza. Lo anima e impulsa "la necesidad de proponer hoy el Evangelio como una fuerza para vivir y para dar sentido a la vida a partir del encuentro con Jesucristo", la misión maternal y gozosa de engendrar nuevos cristianos con una fe más persona-

lizada y comprometida. Al servicio de la misión, del anuncio, transmisión y vivencia del Evangelio, el Directorio constituye un valioso instrumento teológico y pastoral que busca ayudarnos a revitalizar la catequesis en nuestra diócesis y a vivir la tarea evangelizadora desde una perspectiva misionera y en comunión. La conversión pastoral y misionera a la que nos invita el Papa, se nos recuerda, pasa también por la catequesis y por la renovación de la pastoral de la iniciación cristiana. El Directorio quiere ser, de este modo, un medio y una oportunidad para renovar nuestras comunidades cristianas, para vivir en comunión los retos de la evangelización, y continuar trabajando juntos con renovado entusiasmo desde claves fundamentales como el primer anuncio, la familia y la misión. A su vez, supone una apuesta firme por la formación y por la renovación y acompañamiento de los catequistas. En definitiva, el Directorio ayuda a toda la Diócesis a revitalizar sus procesos catequéticos en clave de *escucha, conversión y misión*. *Escucha*, porque vivimos en un momento social, cultural y eclesial nuevo, que nos plantea nuevas necesidades y respuestas pastorales… *Conversión*, porque los procesos de catequesis se han de renovar comenzando por la conversión personal de los agentes de pastoral y catequistas… *Misión*, porque la catequesis, en el contexto de secularización en que vivimos, exige la propuesta del primer anuncio de la fe".

Para todo ello, el documento se articula en diez capítulos. Los dos primeros sitúan la catequesis en el marco de la acción evangelizadora de la Iglesia en el contexto actual, con un especial énfasis en el primer anuncio y en la interrelación familia-escuela-parroquia. Clave es el capítulo tercero, centrado en la catequesis de adultos como forma principal, modelo y paradigma de la acción catequética. A partir de aquí, el documento se detiene en las distintas fases de la educación y transmisión de la fe, desde la infancia hasta la tercera edad, para terminar con una reflexión sobre el ministerio del catequista, memoria viva de Dios, su identidad, vocación y espiritualidad, subrayando la necesidad e importancia de su formación. En un último apartado se aborda la realidad y organización de la catequesis en nuestra Iglesia local.

La iniciación cristiana y la catequesis, como acción eclesial, es una responsabilidad de toda la comunidad cristiana y no sólo de los catequistas. El Directorio nos recuerda que la comunidad es el hogar de la catequesis, donde ella da y, a la vez, recibe mucho, como en una familia. De ahí la llamada a que sea acogido por "toda la comunidad diocesana, que crece y se desarrolla mediante la acción catequética que ella misma realiza". La iniciación cristiana es un proceso hermoso, en red, que nos implica a todos y nos hace familia. No en vano, es juntos, en comunión de fe y amor, como podemos hacer nuestras las palabras del inicio de la primera carta de Juan: "Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que han tocado nuestras manos acerca de la Palabra de la vida, pues la vida se ha manifestado… os lo anunciamos para que estéis unidos con nosotros, como lo estamos nosotros con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que vuestro gozo sea completo" (*1 Jn* 1,1-4).

PARA VUESTRA REFLEXIÓN EN GRUPO: Podéis utilizar el cuestionario que tenéis en la página 34.

RESPUESTA ECLESIAL:
Revitalizar las comunidades cristianas.
SEXTO OBJETIVO ESPECÍFICO:
Acoger y aplicar el estilo, las conclusiones y propuestas del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

"Venid y veréis" (Jn 1,39*).*

Comienza el curso con la celebración del Sínodo dedicado a los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional. No deja de ser sugerente que la XV asamblea sinodal coincida con el cincuenta aniversario de las movilizaciones juveniles del 68 y cuando asumen la mayoría de edad los nacidos al comienzo del milenio. Mucho ha llovido entre ambas generaciones y muchas cosas han cambiado; también, los jóvenes. Las generaciones cambian y también lo hace la sociedad y la cultura en que vivimos, y lo hacen deprisa, demasiado deprisa, hasta el punto de desconcertarnos, de no encontrar puntos de encuentro con los jóvenes, de no saber cómo actuar. Urge adentrarnos en su realidad, lenguaje, gozos, fatigas, anhelos… Duele constatar cómo para un porcentaje muy elevado de jóvenes, el Evangelio ha dejado de importar, existir o significar algo en su vida.

Gracias a Dios, hay aspectos que no varían en el corazón del ser humano. También los jóvenes de hoy desean amar, ser amados y ser felices. Y este anhelo, nos recuerda el *Documento preparatorio del Sínodo*, coincide con el proyecto de Dios: "«Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea perfecto» (*Jn* 15,11): este es el proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todos los tiempos y, por tanto, también para todos los jóvenes y las jóvenes del tercer milenio, sin excepción". Anunciar esta alegría, alegría del amor y de la vida que nace de la entrega y del Evangelio, es la misión que el Señor ha confiado a su Iglesia.

Nos mueve, por tanto, el interés por los jóvenes. No hay pastoral juvenil ni vocacional que no ponga al joven en el centro de sus preocupaciones y de forma totalmente «gratuita». Leemos de nuevo en el Documento preparatorio del Sínodo: "En el compromiso de acompañar a las nuevas generaciones, la Iglesia acoge su llamada a colaborar en la alegría de los jóvenes, más que intentar apoderarse de su fe (cf. *2 Cor* 1,24)". El joven, su persona, su historia, su proyecto, interesa e importa por sí mismo. Como el de Jesús, nuestro interés no puede ser otro que el que tenga vida y vida en abundancia (*Jn* 10,10). No puede ser instrumentalizado, ni tratado como mero «objeto», ni siquiera de nuestra solicitud. El joven es un sujeto que sale a nuestro encuentro, un «tú» que, a su manera, reclama el

don de nuestra atención y de nuestra persona, y, a la vez, nos la ofrece. No hay educación ni pastoral que no sea bidireccional. Crecemos juntos, todos. En cierto modo, preguntarnos por su felicidad y vocación es preguntarnos también por la nuestra. Nos interpela.

Por eso, los jóvenes tienen más de don, de oportunidad y de gozo que de «problema», aunque, en más de una ocasión, saquen de quicio a padres, educadores y adultos, e, incluso, puedan ser fuente de preocupación y de sufrimiento. No son un problema, ni una patología; nos evangelizan. Cristo nos habla e, incluso, podríamos decir, nos «redime» a través suyo, porque en ellos nos sale al encuentro. ¿Quién no ha experimentado, al tratar con ellos, que los acogidos, interpelados, sanados y amados somos nosotros mismos? En ellos, estamos llamados a descubrir la voz, el rostro y el rastro de Dios.

Hoy, más que nunca, los jóvenes ponen a prueba la incondicionalidad de nuestro amor hacia ellos. "Me basta que seáis jóvenes para amaros", decía san Juan Bosco. Encontramos esa misma mirada, entrañada de fuerza, amor y ternura, en otro gran santo y apóstol de la juventud, Felipe Neri, y su "sed buenos, si podéis", porque supo advertir que en el mundo complejo que les hemos dejado no siempre pueden. Y es ahí donde se inserta la pastoral juvenil y vocacional de la Iglesia: enraizada en el amor a los jóvenes y en el amor a Cristo, en una dinámica de alianza, amor y gratuidad que no se acerca a los jóvenes por su presencia en la sociedad, o porque de ellos dependa el futuro (sabiendo que solo serán futuro si los consideramos «presente» y toman parte de él), sino por lo que el encuentro con Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, Patria y Camino de la verdadera alegría, puede suponer en sus vidas.

El Sínodo de los jóvenes es una oportunidad para revitalizar nuestra pastoral juvenil. Deberemos estar atentos a las claves que, a la luz del Espíritu, nos proponga. La situación actual requiere una pastoral juvenil valiente, creativa y esperanzada, capaz de escuchar y reconocer a los jóvenes en una unidad y diversidad, de sentir y dialogar con ellos, entroncar con su vida y sus problemas, y, a la vez, interpelar, suscitar interrogantes, inquietudes, plantear provocaciones y desafíos nuevos, ofrecerles la aventura del Evangelio sin edulcorarla ni rebajarla. Para ello, el Sínodo nos invita a escuchar lo que los jóvenes, también como protagonistas de la misión, demandan a la Iglesia. En el documento presinodal, que recoge el sentir de los más de 15.000 jóvenes que han participado en los previos al Sínodo a través de las redes sociales, estos reclaman una Iglesia más auténtica, fraterna, testimonio de la alegría del Evangelio. Anhelan una Iglesia sincera y humilde, que no tenga miedo a mostrarse vulnerable, sino que sepa reconocer y pedir perdón por sus errores. Apuestan por una Iglesia cercana, que los escuche y camine con ellos, que hable su lenguaje y que salga a su encuentro allí donde están y esperan ser encontrados. Buscan, en definitiva, una Iglesia de la que puedan sentirse parte y protagonistas. El *Instrumentum laboris* del sínodo recoge todas estas inquietudes. Estructurado en tres partes, juega con los verbos «reconocer», «interpretar» y «elegir», para, después de un análisis del contexto actual en el que se mueven tanto la Iglesia como los jóvenes, presentar las posibles líneas de acción que centrarán el diálogo de los obispos en la asamblea sinodal. Para la Iglesia, advierte el documen-

to, la apuesta por los jóvenes no es opcional, sino una parte sustancial de su vocación y de su misión. Como el Señor Jesús caminó con los discípulos de Emaús, también la Iglesia está invitada, en este cambio de época, a acompañar a todos los jóvenes, sin exclusión, en un camino de discernimiento hacia la alegría del amor. A la sazón, ellos, con su presencia y su palabra, de la mano de Jesús y de su Espíritu, rejuvenecen y revitalizan la Iglesia.

Cristo y su Evangelio, con su horizonte de sentido, tienen fuerza suficiente para «pro-vocar» a los jóvenes y abrir en sus vidas un camino y un horizonte cargado de sentido, de plenitud, de felicidad. Y los agentes de pastoral debemos ser los primeros en creérnoslo, conscientes de que sólo provocan los «testigos», aquellos que no tienen miedo ni reparo a mancharse con el barro de los jóvenes, a gastar su tiempo con ellos, a dejarse interpelar por ellos... Es cierto que, en el momento actual, nos toca alzar nuestra cabeza y nuestra voz sobre el gentío y los múltiples ruidos de la vida para que su mensaje pueda ser escuchado y apreciado. Seguramente, deberemos sintonizar bien los canales de transmisión y acertar con el lenguaje, las formas, los símbolos… si no queremos que la propuesta se pierda en el vacío o llegue con interferencias que la distorsionen y empañen su belleza. Probablemente, tocará «twittear» y «wasapear» mucho (incluso, literalmente), pues no hay anuncio evangelizador sin diálogo, escucha, interpelaciones mutuas y respuestas sinceras; pero merece la pena. Quizá solo debamos atrevernos a volver a Galilea, el lugar de la primera llamada, a nuestras Galileas de hoy, para escuchar de nuevo con los jóvenes la llamada de Jesús: "venid y veréis" (*Jn* 1,39).

PARA VUESTRA REFLEXIÓN EN GRUPO:

1. ¿Qué evoca el objetivo planteado en nosotros, en nuestra experiencia de fe, en nuestra comunidad?
2. ¿Qué aspectos o acciones de la vida de nuestra comunidad responden ya a este objetivo? ¿Qué debemos potenciar? ¿Qué nuevos pasos podemos dar?
3. Identifica las dificultades que estamos encontrando o podemos encontrar y lo que podemos necesitar para sacar adelante este objetivo ¿Con qué recursos y posibilidades contamos?
4. ¿Qué nuevas acciones podemos desarrollar en nuestra parroquia o unidad pastoral, en nuestra comunidad o en nuestro movimiento... para hacer realidad este objetivo?

5. MATERIALES PARA LA ORACIÓN EN TORNO A LA PROGRAMACIÓN DIOCESANA

1.- PARA LA REFLEXIÓN EN NUESTRAS COMUNIDADES Y GRUPOS

1.1. Características de la comunidad cristiana.

Partamos de una intuición clarividente de Pablo VI: "Una Iglesia que quiere ser evangelizadora comienza por evangelizarse a sí misma".

Y es en el seno mismo de la comunidad cristiana donde es posible su revitalización al compartir la propia experiencia de fe, al escuchar y acoger el anuncio que unos a otros se hacen de su propio encuentro con el Señor, al vivir una auténtica experiencia compartida de evangelización: anuncio, acogida, conversión.

Pablo VI describe magistralmente la comunidad cristiana, a la que él atribuye estas características: *"Comunidad de creyentes, comunidad de esperanza vivida y comunicada, comunidad de amor fraterno (…), pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos"* (*EN* 15).

¿No se están definiendo en estas palabras nuestras comunidades cristianas actuales, las que configuran nuestras parroquias o cualquier otra realidad pastoral o asociativa cristiana? Aparecen en estas palabras las características que deben definir a toda comunidad cristiana; puede decirse a la vez que, indirectamente, se nos está invitando a revisar si nuestras comunidades encarnan verdaderamente estas cualidades:

- **Comunidad de creyentes.** En las comunidades cristiana el dato originario es la fe compartida; una fe que está llamada a ser consciente, madura, testimonial, una fe que no se reduce a aceptar unos contenidos doctrinales, sino que es, sobre todo, fruto de un encuentro personal con el Señor, que salva la propia vida y la da plenitud de sentido.
- **Comunidad de esperanza vivida y comunicada.** La fe es la raíz de la esperanza, la cual, a su vez, se refiere a aquello que se cree que da sentido a la propia existencia y a la propia historia. Es posible esperar porque sabemos que Aquel en quien creemos es fiable, nos dice la verdad y sus promesas no fallan. Y porque esta esperanza sostiene nuestra vida, queremos comunicarla, compartirla, para que también pueda iluminar y sostener la vida de otros "para que no vivan tristes como los hombres sin esperanza" (1 *Tes* 4, 13).
- **Comunidad de amor fraterno.** La auténtica comunidad cristiana se identifica por el amor entre los hermanos. Sólo así la comunidad puede ser signo de un modo de vida alternativo que es posible llevar a la práctica frente a las relaciones de poder, o de enfrentamiento, o exclusivamente interesadas, que tan vigentes están en nuestra sociedad: "En esto conocerán que sois mis discípulos: en que os amáis los unos a los otros" (*Jn* 13,55).

- **Pueblo de Dios inmerso en el mundo.** Esta es otra señal de la comunidad cristiana: su inmersión en el mundo, mezclada e implicada en todas las realidades que configuran la vida y las relaciones entre los hombres. Ya a finales del siglo II, un autor cristiano describía así a los seguidores de Jesús: "Los cristianos no se distinguen de los demás hombres, ni por el lugar en que viven, ni por su lenguaje, ni por sus costumbres. Ellos, en efecto, no tienen ciudades propias, ni utilizan un hablar insólito, ni llevan un género de vida distinto (…). Viven en la carne, pero no según la carne. Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el cielo (…). Para decirlo en pocas palabras: los cristianos son en el mundo lo que el alma es en el cuerpo" (Carta a Diogneto).

1.2. Proceso de conversión a una fe personal.

Al confrontar la realidad de muchas de nuestras comunidades cristianas actuales con este modelo ideal que presenta el texto que comentamos, puede servirnos para descubrir que lo primero necesario es que sus miembros entren en un proceso de conversión real a vivir la fe.

Dicho proceso está al alcance de todos aquellos cristianos adultos que desean con sinceridad vivir su fe, aunque quizá se hallen en situación de poca preparación o de superficialidad, con tal de que nos dispongamos a hacerlo con toda sinceridad y dispuestos a sacar todas las consecuencias que de él puedan derivarse.

Es necesario que en la comunidad haya miembros que hayan vivido la experiencia personal de la acogida de la Buena Noticia y de la conversión, y que tengan una fe personal asumida desde la libertad y vivida como salvación y liberación que nos es dada por *Jesucristo*. Solo quien ha tenido esta experiencia puede comunicarla y compartirla con los otros.

De la misma manera, hay que decir que quien no haya tenido nunca esta experiencia es incapaz de conducir a ella a otros. Nos atrevemos a afirmar que en esta carencia de la experiencia de haber entrado en un proceso real de conversión está la explicación de la incapacidad de nuestras comunidades para su renovación y revitalización.

1.3. Comunidades evangelizadas.

Pueblo de Dios inmerso en el mundo, y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita *"saber proclamar las grandezas de Dios"* (*Hch* 2,11; *1 Pe* 2,9) que la han convertido al Señor, y ser nuevamente convocada y reunida por Él.

En una palabra, esto quiere decir que la Iglesia siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el Evangelio. El Concilio Vaticano II (Decreto Ad gentes sobre la actividad misionera de la Iglesia 5, 11-12) y el Sínodo de 1974 han vuelto a tocar insistentemente este tema de "la Iglesia que se evangeliza, a través de una conversión y una renovación constantes, para evangelizar al mundo de manera creíble" (*EN* 15).

• "Necesitan escuchar sin cesar lo que debe creer".

Es una primera exigencia que plantea la renovación de nuestras comunidades: que los que ya somos cristianos volvamos a escuchar el anuncio cristiano como algo que nos interpela, que sale al encuentro de nuestras búsquedas e interrogantes, que viene a traernos sentido y esperanza.

"El anuncio no adquiere toda su dimensión más que cuando es escuchado, aceptado, asimilado y cuando hace nacer en quien lo ha recibido una adhesión de corazón. Adhesión a las verdades que en su misericordia el Señor ha revelado, es cierto, pero más aún, adhesión al programa de vida –vida en realidad ya transformada– que Él propone. En una palabra, adhesión al Reino, es decir, al 'mundo nuevo', al nuevo estado de cosas, a la nueva manera de ser, de vivir, de vivir juntos, que inaugura el Evangelio" (*EN* 23).

• También necesitan nuestras comunidades "escuchar sin cesar las razones para esperar".

Cuando la fe es viva, la esperanza brota como fruto espontáneo. Y se hace posible que "estemos dispuestos para dar razón de nuestra esperanza a todo el que nos la pidiere" (*1 Pe* 3, 15). En la actual situación de la Iglesia, encontrar verdaderos testigos de esperanza es algo muy necesario, incluso pensando en los propios cristianos que, a causa de una fe débil, han perdido las razones para esperar.

• También la comunidad cristiana necesita "vivir sin cesar el mandamiento nuevo del amor".

Conocemos el mandato que Jesús nos dejó, pero en ocasiones no lo hacemos vida. Muchas conductas de cristianos manifiestan que el amor fraterno no es un signo de identidad asumido que influya en su comportamiento.

Por eso, es necesario volver a escuchar el mandato de una forma nueva, interpelante, implicativa. Sólo así la caridad fraterna de los cristianos llegará a ser un signo de esa forma de vida alternativa que estamos llamados a proponer al mundo actual (*Jn* 15, 12-15).

• También necesita "saber proclamar las grandezas de Dios".

Pueblo de Dios inmerso en el mundo y, con frecuencia, tentado por los ídolos, necesita saber proclamar las "grandezas de Dios" (*Hch* 2, 11; *1 Pe* 2, 9) que la han convertido al Señor, y ser nuevamente "convocada y reunida por Él" (*EN* 15).

Los cristianos, que vivimos dentro de esta cultura y estamos sometidos a todos sus influjos, corremos el riesgo de adaptarnos a ella y perder nuestra originalidad evangélica. Una comunidad cristiana que se diluye en el conjunto de la sociedad, que no resulta signo de contradicción, ha perdido su fuerza evangelizadora. "Si la sal se vuelve sosa, ¿con qué se salará?" (*Mt* 5,13). Lo que hace que la comunidad sea profética es que sepa proclamar las grandezas de Dios que la han convertido al Señor.

• La comunidad cristiana necesita "ser nuevamente convocada y reunida por Dios".

El Señor sigue llamando hoy. La convocación se hace visible en la Eucaristía, sobre todo la dominical, hace la Iglesia y la hace permanentemente. El cristiano necesita desarrollar fuertemente su sentido de pertenencia a la comunidad como signo de su identidad cristiana. Quien pretende vivir su fe en solitario (si es que puede vivirse la fe así) será siempre incapaz de evangelizar. ¿No es esto posiblemente lo que nos está pasando? ¿No hay quizá demasiados cristianos solitarios en nuestra Iglesia?

A veces hemos dejado de ofrecer la novedad del mensaje de Jesús. Y éste sigue siendo nuevo y sigue siendo válido para el hombre de hoy. Pero hace falta que nos lo creamos y que, desde este convencimiento personal y comunitario, seamos capaces de proponerlo a nuestros hermanos.

1.4. Actitudes para la conversión en nuestras comunidades.

1.4.1 Sentir la necesidad de la conversión personal.

Lo teórico no va a conducir nunca a un encuentro con el Señor ni a una conversión personal. Lo que puede hacer cambiar en el receptor la clave de comprensión de nuestra propuesta es el grado de implicación personal en el mensaje, o dicho con otras palabras, el nivel de fe y de testimonio que transmite el evangelizador.

1.4.2 Abrirse a la acción de Dios.

"Mi Padre actúa siempre y yo también actúo" (*Jn* 5, 17). La acción de Dios en cada persona es misteriosa pero real y permanente. Pueden ser muchos y muy variados los modos de actuar de Dios en el hombre y siempre sorprendentes e inesperados. Tenemos que saber percibir y discernir los signos de la acción de Dios en cada uno de nosotros.

1.4.3 En el centro: la Palabra de Dios.

Con frecuencia se acogen los textos bíblicos sin una disposición interior o sin una preparación que ayude a penetrar en ellos. No los acogemos como Palabra que Dios nos dirige, aquí y ahora, y que espera de nosotros una respuesta. Para ir logrando que la Palabra llegue a ser eficaz en nosotros, es necesario un trabajo de formación y de acompañamiento de las personas, que nos ayude a leer los textos, a saborearlos, a actualizarlos, a interiorizarlos, a responder a Dios que habla a través de ellos.

1.4.4 Un talante dialogal.

El diálogo demanda que se planteen preguntas. Es necesario ayudar a que las personas entren dentro de sí mismas y verbalicen sus dudas, sus anhelos, sus inquietudes. Es preciso proponer preguntas o cuestiones que hagan pensar y que ayuden a la persona a bajar a niveles más profundos de su conciencia. En este nivel profundo es donde descubrimos la presencia y acción de Dios que salva nuestros límites y pecados, y confiere plenitud a la vida. Debemos dejar de lado respuestas "prefabricadas" respuestas de libro "empaquetadas" que se ofrecen "de memoria". Interesa mucho más ayudar a encontrar respuestas personales, es decir, acompañar en la búsqueda.

Recordamos el mejor modelo de acompañamiento, el de Jesús con los discípulos de Emaús: No les dio las respuestas hechas, sino que "les abrió el entendimiento para que comprendieran las Escrituras" (*Lc* 24,45).

1.4.5 En un clima de oración.

La oración no puede considerarse un añadido al encuentro, sino un elemento central y, sobre todo, el clima en el que todo el proceso se desarrolla. Es bueno recordar, que la venida del Espíritu en Pentecostés tiene lugar en un contexto de comunidad y de oración (Cf *Hch* 1, 13-14; 2, 1-4).

Debemos favorecer, desde la propia comunidad o grupo, la creación de ámbitos de experiencia de Dios en los que llegue a ser posible el encuentro.

1.5. Aptitudes a desarrollar.

Finalmente, en un grupo cristiano que se plantee un proceso de renovación son necesarias el desarrollo de algunas aptitudes en las personas que van a favorecer el proceso: Aprender a compartir los sentimientos, detectar las grandes preguntas del ser humano, entrenarse para la escucha, dejarnos evangelizar, aprender a decir la fe con nuestras palabras.

2.- TEXTOS PARA LA ORACIÓN

A continuación, os ofrecemos varios textos, tanto del Nuevo Testamento, como del papa Francisco para la oración:

2.1 Hechos de los Apóstoles 2, 42-47

"Los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común…".

2.2 1 Corintios 12 y 13

"Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo".

"Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde…".

2.3 Evangelii Gaudium

24: "La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan".

27: Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación…".

46: "La Iglesia 'en salida' es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido. Muchas veces es más bien detener el paso, dejar de lado la ansiedad para mirar a los ojos y escuchar, o renunciar a las urgencias para acompañar al que se quedó al lado del camino…".

2.4 Gaudete et Exultate

145: "La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre".

2.5 Primeros "Tuits" del papa Francisco sobre la Exhortación *"Gaudete et Exultate"* (9/4/2018)

- Dios sigue buscando hoy corazones como el de María dispuestos a fiarse completamente de Él.
- Quiero hacer resonar una vez más el llamado a la santidad: "Alegraos y regocijaos".
- El Señor llama a todos a la santidad, también a ti.
- ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega.
- ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia.
- ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos.
- ¿Eres padre, madre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús.
- ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales.

3.- TESTIMONIOS

Seguidamente, os ofrecemos los testimonios de dos comunidades de nuestra diócesis. Seguro que os reconocéis en ellos. Son para nosotros ilusión y esperanza porque muchos en nuestra diócesis viven la experiencia de una fe compartida a la luz de la Palabra que les va transformando y les compromete cada día en el anuncio del Reino.

1) Comunidad fe y vida. Parroquia de Nuestra Señora del Rosario. Zaragoza.

A.C. Para mí, entrar a formar parte de esta comunidad significó empezar a vivir la fe de una forma radicalmente diferente, me sirvió para desprenderme de una fe infantil, aprendida y heredada culturalmente, y poder empezar a hacer una reflexión más personal y fundamentada en la relación con Dios.

L.M. Formo parte de una comunidad religiosa, lo que me configura de una manera muy concreta, por ello el tener un grupo que -en profundidad- me aporte un punto de vista sobre la realidad, la fe, la Iglesia, la vida, distinto al de la institución, para mí es un compartir, un complemento y una oportunidad estupenda.

M.B. El grupo me aporta una exigencia a abrirme, en lo que es mi propia vivencia, más que en ideas. Valoro mucho los ratos de oración juntos. Si bien, a través de mi colaboración en Cáritas, desarrollo una parte de la misión a la que me siento llamada como cristiana, este aspecto de compartir más profundo, me resulta importante tenerlo, como persona y como creyente.

I.B. Lo que supone para mí formar parte de esta comunidad es "caminar juntos con otros" que me atrevo a llamar "hermanos" con toda la carga que esa palabra tiene; con unas personas que suponen para mí, un ejemplo y ánimo siempre. Un caminar que me ayuda a dar sentido a mi vida, tanto personal, como social, laboral... ver que creer en Jesús no es una locura.

A.H. A mí la palabra que me viene es crecimiento y crecimiento en todos los aspectos, tanto a nivel personal como de grupo, donde libremente nos hemos podido expresar pensamientos, sentimientos y nuestra fe. Crecer desde el primer día hace 14 años con unas oraciones sencillas.

C.S. Para mí es una forma de vivir la Iglesia, una forma más cercana a lo que fue la vida de Jesús y su mensaje. Lo de compartir me parece una riqueza, sobre todo, superar las crisis juntos, la solidaridad que se crea.

2) GOBS (Grupo de oración bíblica sacerdotal)

T.L. Rezar con la Palabra en comunidad, compartir cada uno desde su propia vivencia es algo que enriquece y fortalece el espíritu y da sentido a mi vida como cristiana.

J.L.L. Tener ese compromiso de estudio y profundización y hacer una pequeña comunidad, con sus pros y sus contras, pero siendo responsable de que hay unas personas que pueden enriquecerse igual que yo de la Palabra.

L.R. Al reunirnos todas las semanas en torno a la Palabra, "Tú estás en medio de nosotros". Nos sentimos una comunidad orante. La experiencia de fe que suscita la Palabra nos va transformando, nos hace crecer y nos acompaña cada día en nuestra misión concreta.

R.M. Al orar en el grupo me siento Iglesia, me ayuda a crecer en una espiritualidad de comunión. Porque crecemos en la fe, la vida y la oración cuando la compartimos con los demás.

E.L. En el grupo de oración vivo las palabras de Jesús: "donde dos o más se reúnen en mi nombre, allí estoy yo". En el grupo hay algo más que amistad. Nos une la Palabra, por encima de todo. Agradezco al Señor que el grupo de oración sea uno de los senderos por los que me guía.

C.G. A mí, el grupo de oración me ayuda muchísimo a fortalecer mi fe, siempre me ayuda mucho la fe de los demás, la necesito. Además, siendo un grupo de oración por los sacerdotes me da ocasión para rezar en comunidad por ese ministerio tan importante y que a mí tan dentro me llega. Me parece muy importante la oración en comunidad y me ayuda incluso a la mía particular, hay muchas veces que rezo con la oración de los demás.

I. Para mí el grupo de oración es muy gratificante y enriquecedor al compartir con tus compañeros, viendo cómo el Espíritu Santo actúa en cada uno de nosotros y sobre todo descubrir cómo Jesús está vivo en cada uno de ellos.

J.E. Pertenezco al grupo de oración bíblica sacerdotal, desde hace más de 40 años, donde la centralidad es la Palabra de Dios. Al compartir la oración se robustece mi vida de fe y mi vida eclesial. Agradezco al Señor, de manera especial, la alegría de la unidad y pido que siga fortaleciéndonos con su presencia para poder irradiarle en nuestras vidas.

M.A. El grupo es heterogéneo, muy rico en experiencias humanas y espirituales, lo cual nos abre a diversos campos de misión cristiana y evangelizadora.

4.- ORACIONES

HAZNOS UNA COMUNIDAD ALEGRE

Señor Jesús,
danos una comunidad abierta,
confiada y pacífica,
invadida por el gozo
de tu Espíritu Santo.

Una comunidad entusiasta,
que sepa cantar la vida,
vibrar ante la belleza,
estremecerse ante el misterio
y anunciar el reino de tu amor.

Que llevemos la fiesta en el corazón,
aunque sintamos la presencia del dolor
en nuestro camino,
porque sabemos, Cristo resucitado,
que tú has vencido el dolor y la muerte.

Que no nos acobarden las tensiones,
ni nos ahoguen los conflictos
que puedan surgir entre nosotros,
porque contamos -en nuestra debilidad-
con la fuerza creadora y renovadora
de tu Espíritu Santo.

Regala, Señor, a esta familia tuya,
una gran dosis de humor,
para que sepa desdramatizar
las situaciones difíciles
y sonreír abiertamente a la vida.

Haznos expertos en deshacer nudos
y en romper cadenas,
en abrir surcos y en arrojar semillas,
en curar heridas y en mantener viva
la esperanza.

Y concédenos ser, humildemente,
en un mundo abatido por la tristeza,
testigos y profetas de la verdadera alegría.

Ángel Sanz Arribas

TE DOY GRACIAS, SEÑOR

porque nos has llamado a seguirte
dentro de una historia concreta
y con otros hermanos también concretos;
porque nos quieres como somos:
pequeños, débiles, sin grandes aspiraciones
y porque Tú nos necesitas, así como somos,
para construir tu Reino.

6. OBJETIVOS, LÍNEAS DE ACCIÓN DIOCESANAS Y RESPONSABLES DE SU DESARROLLO

La Programación Pastoral orienta las líneas de acción diocesanas y las actividades promovidas por las diferentes Delegaciones episcopales de nuestra Diócesis, coordinadas por las áreas pastorales de la Palabra, la Liturgia, la Acción Caritativa y Social y el área de Personas. A continuación encontrarás el desarrollo de la respuesta pastoral prioritaria para el curso 2018-2019: "Revitalizar las comunidades cristianas". También os invitamos a repasar la respuesta pastoral "Edificar una Iglesia de puertas abiertas: acogedora, comunitaria y sencilla" publicada en la programación del curso 2017-2018.

La respuesta eclesial "Revitalizar las comunidades cristianas" tiene varios objetivos específicos y distintas líneas de actuación, entre las que destacaremos las del ámbito diocesano. También incluimos los Consejos, las Delegaciones Episcopales y las entidades como responsables de su desarrollo.

RESPUESTA ECLESIAL

REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

Objetivos específicos y acciones	Responsables
1. Edificar comunidades cristianas activas y alegres que nos ayuden a crecer en la fe y a vivir el Evangelio.	
Acciones diocesanas:	
1.1. Celebración de la Jornada Mundial de los pobres establecida por el Papa Francisco.	*Área de acción caritativa y social*
1.2. Apoyo al Gesto diocesano solidario con el mundo rural en el curso 2018-2019 y a las plataformas diocesanas "Enlázate por la justicia" e "Iglesia por un trabajo decente".	*Áreas de Acción caritativa y social y de Personas; entidades eclesiales que apoyan esas iniciativas*
1.3. Realización de una Jornada de convivencia, festiva e intergeneracional en torno a Jesucristo, Palabra de Dios.	*Áreas de la Palabra y de Personas*
1.4. Cuidado de la piedad popular como medio de encuentro con Jesucristo e incorporación a la Iglesia.	*Áreas de la Palabra, Personas (Cofradías) y Liturgia*
1.5. Elaboración y/o difusión de programas de formación que,	*Todas las áreas*

apoyados en la Palabra de Dios, nos ayuden a hacer una lectura creyente de la realidad actual que contribuya a revitalizar nuestras comunidades como Iglesia en salida.	
1.6. Celebración de una jornada de puertas abiertas en la diócesis y también en las parroquias o unidades pastorales, en torno a la festividad de San Valero.	*Comisión diocesana ad hoc (Ecónomo, Medios, Plan pastoral...) y otras delegaciones*
1.7. Desarrollo de un plan de comunicación interna de la Iglesia diocesana y consolidación de una comunidad virtual en torno a las redes sociales, armonizando las iniciativas de carácter más corporativo con las de carácter evangelizador.	*Delegación de Medios. Todas las áreas*

2. Cultivar la conversión comunitaria de la Iglesia para crecer en sinodalidad y corresponsabilidad en las parroquias y unidades pastorales.

Acciones diocesanas:

2.1. Desarrollo de las nuevas Unidades pastorales (ad experimentum hasta el 2020), puesta en marcha de sus equipos apostólicos y establecimiento de líneas pastorales y actividades comunes durante el curso.	*Vicarías*
2.2. Constitución y revitalización de los nuevos Consejos Presbiteral y Diocesano de Pastoral.	*Arzobispo, secretarios de los consejos y consejeros*
2.3. Creación de espacios de diálogo, escucha y encuentro que, a modo de la iniciativa "Iglesia en diálogo", nos ayuden a escuchar la sensibilidad y realidad de personas, asociaciones y movimientos sociales.	*Todas las áreas, unidades pastorales*
2.4. Desarrollo de la sinodalidad y corresponsabilidad eclesial en todas las acciones diocesanas.	*Todas las áreas*
2.5. Difusión de las acciones diocesanas de forma no presencial a quienes no pueden asistir a ellas (retransmisión en streaming, Youtube...) y creación de espacios de interacción.	*Delegación de Medios*

3. Desarrollar la participación, el protagonismo, la formación y la misión de los laicos en la Iglesia.

Acciones diocesanas:

3.1. Participación en los trabajos de preparación, con el mate-	*Del. Apostolado Seglar*

rial que facilite la CEAS, del Congreso de laicos nacional organizado por la Conferencia Episcopal.

3.2. Presentación del relevante papel y acción de los laicos en la Iglesia por medio de testimonios y experiencias.	*Todas las áreas*
3.3. Creación, en las unidades pastorales rurales donde sea necesario, del ministerio laical de animación de las celebraciones dominicales en espera de presbítero así como de la figura del animador de la comunidad.	*Vicarías rurales*
3.4. Formación del laicado para que sean testigos, apóstoles y santos, priorizando determinados contenidos como: la santidad en la vida cotidiana (Gaudete et exsultate), el compromiso social (Doctrina social de la Iglesia), la misión y la corresponsabilidad en la comunidad.	*Área de las Personas (Del. Apostolado Seglar, Cofradías, Pastoral Juvenil), Cáritas*
3.5. Promoción de la AC (de niños, jóvenes y adultos) y del apostolado seglar asociado en nuestra diócesis.	*Del. Apostolado Seglar, Pastoral Juvenil y Consejo diocesano de A.C.*

4. Rejuvenecer y renovar los agentes de pastoral y las comunidades (parroquias, ud. pastorales, deleg., movimientos…).

Acciones diocesanas:

4.1. Invitación a nuevas personas a participar activamente en la vida y misión de la Iglesia.	*Todas las Áreas. Parroquias, unidades pastorales. Mvtos. Comunidades*
4.2. Celebración de retiros y procesos de formación en las parroquias y unidades pastorales para buscar la renovación y el protagonismo laical.	*Parroquias y unidades pastorales. Movimientos. Comunidades*
4.3. Revisión del estatuto marco de los consejos parroquiales y creación de una jornada de oración y renovación de los consejos parroquiales.	*Consejo diocesano de pastoral*
4.4. Constitución de los equipos apostólicos en las unidades pastorales, como momento para la renovación y rejuvenecimiento de sus miembros.	*Vicarios y unidades pastorales*

5. Conocer, trabajar y aplicar el nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.

Acciones diocesanas:

5.1. Presentación del nuevo Directorio en las Vicarías, arciprestazgos, y unidades pastorales.	*Arzobispo, vicarios y Del. Catequesis*

5.2. Creación de nuevas zonas de coordinación de catequistas y revitalización de otras en las que se aborde también el catecumenado de jóvenes y de adultos y se establezcan líneas pastorales comunes acordes al nuevo Directorio.	*Vicarios, Ud. past. y Del. Catequesis*
5.3. Desarrollo de una pastoral dinamizadora de formación y acompañamiento de catequistas.	*Del. Catequesis, y Área de la Palabra*
5.4. Promoción del Catecumenado de adultos para la Iniciación Cristiana con una comunidad de referencia.	*Del. Catequesis*

6. Acoger y aplicar el estilo, las conclusiones y propuestas del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y discernimiento vocacional.

Acciones diocesanas:

6.1. Difusión de la información sobre el Sínodo de los Obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.	*Del. Medios y Pastoral Juvenil*
6.2. Presentación del mensaje y de las conclusiones del Sínodo de los obispos por vicarías.	*Del. Pastoral Juvenil. Vicarías*
6.3. Celebración de un encuentro de adolescentes, jóvenes y animadores de Pastoral Juvenil y Vocacional de Aragón y La Rioja.	*Del. Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional*
6.4. Creación un espacio de diálogo sobre la catequesis de confirmación y la pastoral de adolescentes y jóvenes.	*Del. Catequesis y Pastoral Juvenil*
6.5. Difusión de los movimientos y asociaciones juveniles que participan en la Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional.	*Del. Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional*
6.6. Puesta en marcha de la iniciativa "Iglesia en diálogo" con jóvenes.	*Del. Pastoral Juvenil y Vocacional; área de Personas (DEAS, Cofradías...)*

7. UNA PROPUESTA DE PLANIFICACIÓN PARA PARROQUIAS, GRUPOS Y MOVIMIENTOS

La Programación Pastoral también afecta a la vida de las parroquias y unidades pastorales, a las comunidades religiosas, a las asociaciones y movimientos… en definitiva a todos los que constituyen la gran familia de la Iglesia diocesana.

Os ofrecemos unas sugerencias de acción que, iluminadas por la programación diocesana, pueden servir para vuestras comunidades, parroquias o unidades pastorales. Son sugerencias, puesto que cada lugar es diferente y sois vosotros quienes debéis asumirlas, corregirlas o concretarlas en vuestra realidad.

Encontraréis muchas propuestas de acción, pero no se trata de asumir todas, sino aquellas que podáis realizar en vuestro entorno y con vuestras posibilidades.

También es importante que podáis continuar y fortalecer aquellas iniciativas que han sido fruto del plan de pastoral en vuestras comunidades.

RESPUESTA ECLESIAL

REVITALIZAR LAS COMUNIDADES CRISTIANAS

1. Edificar comunidades cristianas activas y alegres que nos ayuden a crecer en la fe y a vivir el Evangelio.

1.1. Creación de un equipo de evangelización y acogida en cada unidad pastoral.

1.2. Puesta en marcha de una acción de primer anuncio en la parroquia/unidad pastoral.

1.3. Celebración de Encuentros de convivencia, oración y celebración dentro de las unidades pastorales.

1.4. Cuidado de la celebración dominical de la Eucaristía como asamblea comunitaria que celebra la fe y se compromete a la misión.

1.5. Celebraciones dominicales en espera de presbítero en las unidades pastorales de las vicarías rurales donde sean necesarias.

1.6. Concreción, en comunidades, parroquias y unidades pastorales, de las campañas diocesanas: Gesto diocesano, Enlázate por la Justicia, Iglesia por un trabajo decente, Caritas, Manos Unidas…

2. Cultivar la conversión comunitaria de la Iglesia para crecer en sinodalidad y corresponsabilidad en las parroquias y unidades pastorales.

2.1. Desarrollo de los consejos de pastoral y constitución de los equipos apostólicos de las unidades pastorales.

2.2. Celebración en las parroquias de asambleas anuales donde se presente, evalúe y celebre el plan parroquial de pastoral.

2.3. Promoción de los ministerios laicales y nombramiento de responsables laicos en los grupos y tareas pastorales parroquiales.

3. Desarrollar la participación, el protagonismo, la formación y la misión de los laicos en la Iglesia.

3.1. Elaboración de un programa de formación de los miembros de la parroquia / unidad pastoral para que afronten las nuevas necesidades de la evangelización.

3.2. Animación a los laicos para implicarse en las realidades sociales y culturales del trabajo, escuela, barrio, pueblo o ciudad…

3.3. Acogida y presentación en las parroquias/ unidades pastorales de la Acción Católica y movimientos de Apostolado Seglar.

3.4. Acompañamiento, por parte de los pastores, a laicos y grupos que participan en programas de formación, revisión de vida, compromiso…

4. Rejuvenecer y renovar los agentes de pastoral y las comunidades (parroquias, unidades pastorales, delegaciones, movimientos…).

4.1. Invitación a nuevos catequistas y agentes de pastoral con motivo de la puesta en marcha del nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.

4.2. Renovación progresiva de los miembros de los consejos de pastoral parroquial e invitación a nuevas personas para formar los equipos apostólicos.

4.3. Invitación a nuevas personas a asumir tareas en la vida pastoral de las parroquias y unidades pastorales.

4.4. Celebración de encuentros periódicos de oración y silencio abiertos a todos.

5. Conocer, trabajar y aplicar el nuevo Directorio para la Iniciación Cristiana.

5.1. Celebración de la misa de familias en las parroquias e integración de las familias en la catequesis.

5.2. Adaptación de las catequesis presacramentales a las nuevas indicaciones del directorio para la Iniciación Cristiana.

5.3. Revitalización de las coordinadoras de catequesis por zonas.

6. Acoger y aplicar el estilo, las conclusiones y propuestas del Sínodo de los obispos sobre los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional.

6.1. Celebración de un encuentro por parroquias/ unidades pastorales/arciprestazgos para dar a conocer a los jóvenes las conclusiones del Sínodo y valorar cómo ponerlas en marcha.

6.2. Celebración de Eucaristías dirigidas especialmente a jóvenes en las parroquias/unidades pastorales.

6.3. Envío, desde todas las unidades pastorales, de jóvenes al encuentro interdiocesano de jóvenes y animadores de pastoral juvenil y vocacional que tendrá lugar en febrero de 2019.

8. Calendario diocesano 2018-2019

SEPTIEMBRE

1. Conciertos de órgano en el 700 aniversario de la Archidiócesis de Zaragoza. P. San Gil. *19'30h.* Cuatro lunes. (Patrimonio).

1-30. Periodo de matrícula en el CRETA y en ISCR Virgen del Pilar.

17. Inicio de Actividades (P.Universitaria).

17-23. Expo-foto "Cristianos perseguidos en el mundo" P. Madre de Dios de Begoña (Ayuda Iglesia Necesitada).

28-14. Exposición "La belleza del martirio". Salón del trono, Alma Mater Museum (Ayuda Iglesia Necesitada).

21-22. Cursillo de formación sobre "Evangelios y Evangelistas" para profesores de Religión (Enseñanza).

18-24. Celebración de la Semana de la Merced. Patrona de las prisiones (Pastoral penitenciaria).

26. Acto de Apertura de curso (USJ).

29. ENCUENTRO DIOCESANO DE PASTORAL

OCTUBRE

1. Jornada mundial por el trabajo decente (Iglesia por el trabajo decente).

4. Inauguración de la exposición *Pasión por Zaragoza*. Patio de la Infanta (Patrimonio).

7. Día de la educación en la fe. Envío de catequistas (Catequesis). P. San José Artesano. *18 h*.

7. Día de la salud mental. En torno a esa fecha, actividad del CRPS San Carlos (Cáritas).

12. Nuestra Señora del Pilar.

17. Día Internacional de Erradicación de la Pobreza (Cáritas).

19. Presentación del curso "Itinerario para el amor 1y1". COF Juan Pablo II, Corona de Aragón 14. (Familia y vida)

20. Encuentro regional de catequistas de Aragón en Jaca (Catequesis)

20. Vigilia de la Luz (Misiones). San Juan de losPanetes, *20:30 h.*

21. Domund (Misiones): "Cambia el mundo".

23. Inauguración del curso académico (CRETA y en el ISCR Virgen del Pilar).

23. VIII Curso de formación Cofrade *"La Semana Santa y la semana anterior"* (Cofradías). Hasta el 20 de diciembre.

24. Conferencia "La Aporofobia" a cargo de Adela Cortina (Cáritas) *19h.*

26. Sesión de constitución del Consejo Presbiteral.

27. Sesión de constitución del C. Diocesano de Pastoral.

27. Convivencia interdiocesana (Pastoral de la Salud): Logroño, Aragón y Soria. Casa de la Iglesia de *10 a 14 h.*

27. Vigilia Diocesana Oración por el Sínodo (Pastoral Juvenil y Vocacional).

NOVIEMBRE

5. Ciclo de conferencias sobre Evangelización: Catequesis en situaciones especiales. (Catequesis y ASC) Joaquín Roncal. *19,30h.* Tres lunes.

10. II ChurchCom: 'La misión del cibervoluntario' (Medios).

10. Celebración en memoria de los fallecidos en accidentes laborales (Migraciones y Pastoral Obrera).

11. Día de la Iglesia Diocesana.

16. Espacio ONE (Pastoral Vocacional, Pastoral Juvenil).

18. Jornada mundial de los pobres (Área caritativo social).

24. Solemnidad de Cristo Rey (Cofradías).

24. Envío de profesores de religión. Basílica del Pilar (Enseñanza).

27. Día de las Personas Sin Hogar. En torno a esa fecha actos de sensibilización organizados por la Plataforma de entidades para Personas Sin Hogar de Zaragoza (Cáritas).

28. Jornada de formación sobre el Sínodo (Clero).

29. Día de Solidaridad con el pueblo Palestino. En torno a esa fecha, *acto de oración en la Iglesia de San Nicolás.* (Cáritas).

DICIEMBRE

1. Certamen de villancicos del mundo (Migraciones).

2. Rito de entrada en el catecumenado. Catedral de El Salvador (Catequesis).

3-21 Actos de presentación de la Campaña de Navidad de Cáritas Diocesana de Zaragoza (Cáritas).

5. Actos de celebración del Día internacional del Voluntariado (Cáritas, Coordinadora Aragonesa de Voluntariado).

7. Vigilia Diocesana de la Inmaculada.

7- 20. Campañas de Navidad: recogida de alimentos y juguetes (USJ).

12. Vísperas Ecuménicas (Ecumenismo). MM. Clarisas. *19,30h.*

25. Navidad. Campaña de Cáritas.

29. Fiesta de la Juventud Cofrade (Cofradías).

30. Fiesta de la Sagrada Familia. **Jornada por la Familia y por la Vida** (Familia y Vida).

ENERO

1. Santa María Madre de Dios. **Jornada por la Paz.**

6. Epifanía. **Jornada del Catequista Nativo** (Misiones).

12. Jornada diocesana de reflexión y experiencias sobre las unidades pastorales (Plan pastoral).

18-19. Jornadas de sensibilización (Migraciones).

18-25. Oración por la Unidad de los Cristianos (Ecumenismo).

21-27. Expo-foto "Cristianos perseguidos en el mundo" P. de San Miguel (Ayuda Iglesia Necesitada).

24. Fiesta de san Francisco de Sales, patrono de los periodistas: misa y fallo de la III edición del premio 'Comunicar con valores' (Medios).

27. Jornada de Infancia Misionera: Con Jesús a Belén ¡Qué buena noticia! (Misiones).

29. San Valero. Jornada Diocesana de Puertas Abiertas.

30. "Jornada de formación para sacerdotes sobre la formación del laicado para la corresponsabilidad en la misión" (Clero).

FEBRERO

2. Presentación del Señor. **Jornada de la Vida Consagrada** (Vida consagrada).

4. Ciclo de conferencias sobre DSI (Apostolado Seglar y ASC). Joaquín Roncal. *19'30h.* Tres lunes.

5. Campaña Anual. (Manos Unidas).

8. Jornada mundial por la trata de personas (Migraciones).

8. Dia del Ayuno Voluntario (Manos unidas).

8. Consejo Presbiteral (sesión en el Seminario Metropolitano).

9. Consejo diocesano de pastoral (sesión en el Seminario Metropolitano).

10. Jornada Nacional de Manos Unidas (Manos Unidas).

10. XV Ciclo de cine "Pobreza y Exclusión Social" (Cáritas) Centro Pignatelli. Continúa 17 y 24.

11-12. XXV Jornadas de Teología de Aragón.

11. Jornada mundial del enfermo (Pastoral de la Salud). Misa en el Pilar. *17h.*

13-15. Semana de Cine Espiritual 2019 (Pastoral Juvenil y Universitaria).

16. XVII Jornada diocesana de formación de catequistas: "Un nuevo Directorio para una nueva época". Casa de la Iglesia (Catequesis).

22-24. Máster de Pastoral Familiar. Casa de Espiritualidad Santos Ángeles (Familia y vida).

23. XXXIII Jornada Diocesana del Ap. Seglar (Ap. Seglar).

23-24. Encuentro Regional de adolescentes, jóvenes y animadores (Pastoral Juvenil y Vocacional).

MARZO

1. Vigilia de oración con motivo del día de la mujer trabajadora (Iglesia por el trabajo decente). P. San Agustín.

8-10. Ejercicios espirituales para catequistas. (Catequesis) Casa de las Angélicas.

11-17. Semana por la Iglesia Perseguida. Parroquias (Ayuda Iglesia Necesitada).

19. Día del Seminario.

21. Día Internacional contra el Racismo. En torno a esta fecha,

actividades conjuntas de la Plataforma Ciudadana contra el Racismo y Cáritas.

22. Iglesia en diálogo (Pastoral Juvenil).

25. Jornada pro Vida. Semana por la vida (Familia y vida).

25. Celebración de San Braulio, patrono de la Universidad (P. Universitaria).

27. Jornada de formación de sacerdotes sobre cómo renovar el entusiasmo evangelizador (Clero).

29. Encuentro Diocesano de Confirmandos. Espacio ONE (Catequesis, Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional).

30. Jornada de reflexión sobre la religión en la escuela (Enseñanza).

ABRIL

1- 5. Semana de la Solidaridad (USJ).

6. Jornada Regional de Formación (Cáritas).

6-7. Ejercicios espirituales para familias. Seminario de Tarazona (Familia y vida).

12. Via crucis del emigrante (Migraciones).

18-21. TRIDUO PASCUAL

19. Viernes Santo. **Santos Lugares.**

25. VI Ciclo de conferencias sobre la Historia de la Diócesis de Zaragoza (Patrimonio). Casa de la Iglesia. 6 jueves.

30. Actividades con motivo del 1º de mayo (Pastoral obrera).

MAYO

3. Iglesia en diálogo (Pastoral Juvenil).

4. Beato Ceferino (Pastoral Gitana).

10. Consejo Presbiteral.

10. Acto de Graduación. Promoción 2019 (USJ).

11. Consejo diocesano de Pastoral.

12. 56ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones y Jornada de Vocaciones Nativas (P. Vocacional y Misiones).

15. Día internacional del Comercio justo (Caritas).

17. Espacio ONE (Pastoral Juvenil y Pastoral Vocacional).

18. Día internacional de los Museos (Patrimonio).

21. Despedida de los alumnos que terminan grado (CRETA y en el ISCR Virgen del Pilar).

23. Charla preparatoria de la pascua del enfermo (Pastoral de la salud). Casa de la Iglesia. *19,30 h.*

26. Pascua del enfermo (Pastoral de la salud). Celebración en los hospitales y parroquias de la Unción de enfermos.

27- 29. III Ciclo 'Fe y religiosidad en internet', con el tema 'Lo que funciona y cómo funciona' (Medios).

30. Encuentro de las seis Diócesis de Aragón (Apostolado de la Oración).

JUNIO

8. Vigilia Diocesana de Pentecostés (Apostolado Seglar, Familia y Vida, y Pastoral Juvenil).

9. PENTECOSTÉS. Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar (Apostolado Seglar).

9. Día internacional de los Archivos (Patrimonio).

16. Santísima Trinidad. **Día Pro-Orantibus** (Vida consagrada)

23. Copus Christi. Día de la Caridad. En torno a esa fecha: presentación de la Campaña de Caridad y la memoria 2018 (Caritas).

24. San Juan (Pastoral Gitana).

24-28. Curso bíblico de Jaraba (CRETA).

28. Sagrado Corazon de Jesús (Apostolado de la Oración).

JULIO

1-3. Escuela de verano de catequistas en Peralta de la sal (Catequesis).

2-8. Campo de trabajo en la prisión de Daroca (Pastoral Juvenil y Pastoral Penitenciaria).

9. ESQUEMA ORIENTATIVO PARA REALIZAR LA PROGRAMACIÓN PASTORAL EN VUESTRA COMUNIDAD, PARROQUIA O UNIDAD PASTORAL

ANÁLISIS DE NUESTRA COMUNIDAD	NECESIDAD Y RESPUESTA ECLESIAL	OBJETIVOS ESPECÍFICOS	ACCIONES	RESPONSABLES Y TEMPORALIZACIÓN	EVALUACIÓN Y CELEBRACIÓN
Aquí escribimos **los rasgos más significativos de nuestra comunidad:** - Quiénes somos. - Qué nos caracteriza. - Debilidades y fortalezas. - Amenazas y oportunidades. - Qué retos tenemos hoy.	Marcamos un horizonte común. **Elegid dos de las tres** respuestas eclesiales que tenéis en las "celdas" inferiores. Las dos primeras son las diocesanas, la tercera la podéis elaborar vosotros. ***¡¡Sólo dos de las tres!!***	**Escoged alguno o algunos de los objetivos específicos** que aparecen en la programación. ***¡Sed realistas, no queráis afrontar todo!***	Los objetivos sin acciones son buenos deseos. **Programad acciones** que respondan a los objetivos y que podáis realizar. ***¡Las delegaciones episcopales van a generar actividades y recursos que os ayudarán!***	**¿Quién hace cada cosa?** **¿Cuándo y dónde?** **¿Qué hay que preparar?** La programación no es una "varita mágica" que solucione todo… nos ayuda a pensar, concretar y trabajar mejor.	Tan importante como lo que hacemos es valorarlo bien y celebrarlo en comunidad. Indicad cuándo y cómo vais a evaluar y celebrar vuestro trabajo.
	Revitalizar las comunidades cristianas				
	Edificar una "Iglesia de puertas abiertas": comunitaria, acogedora, sencilla.				
	Podéis elaborar otra respuesta eclesial que, en consonancia con el Plan Diocesano 2015-20 responda a una situación particular que estáis viviendo en vuestra comunidad.				